
COMPAÑERO EXILIADO
LOBOS DE OAKWOOD
LIBRO 4
VERA RIVERS

COMPAÑERO EXILIADO

LOBOS DE OAKWOOD

LIBRO CUATRO

VERA RIVERS

Compañero Exiliado
Lobos de Oakwood
Libro 4

Derechos de Autor del Texto © 2024 por Vera Rivers

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo no puede ser reproducido ni utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, o con eventos o lugares reales es completamente coincidental.

Primera edición, 2024
Editorial
Vera Rivers
vera@verariversauthor.com
VeraRiversAuthor.com

Cover art by: miblart

Text Copyright © 2024 by Vera Rivers
All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the express written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review.

This book is a work of fiction. Names, characters, places and incidents are either the product of the author's imagination or are used fictionally. Any resemblance to actual persons, living or dead, or to actual events or locales is entirely coincidental.

First printing, 2024

Publisher

Vera Rivers
vera@verariversauthor.com
VeraRiversAuthor.com

Cover art by: miblart

ÍNDICE

Vera Rivers Books

1. Terra
2. Rylan
3. Terra
4. Rylan
5. Terra
6. Rylan
7. Terra
8. Rylan
9. Terra
10. Rylan
11. Terra

Vera Rivers Books

VERA RIVERS BOOKS

Reciba un libro electrónico de romance GRATIS visitando mi sitio web y suscribiéndose a mi lista de correo:

VeraRiversAuthor.com

Al suscribirse a nuestra lista de correo, recibirá un libro electrónico GRATIS. El boletín también proporcionará información sobre próximos libros y ofertas especiales.

TERRA

No tengo razón para estar tan molesta por la ceremonia de apareamiento de Zander. Me sorprendo a mí misma... y me decepciono. Estoy haciendo mi mejor esfuerzo, pero a pesar del ambiente alegre y el hermoso día, por dentro me siento como una tormenta.

En realidad, ni siquiera tengo derecho a sentirme así. Zander y yo nunca fuimos nada... oficial. Amigos de la infancia que siempre tuvimos algo que pensamos que algún día podría convertirse en algo más.

No puedo evitar pensar que podría haber estado en el lugar de Mia. Mia, que actualmente sostiene las manos de Zander como si fueran su conexión vital con el mundo, y lo mira a los ojos con una tímida vulnerabilidad que definitivamente es inusual en ella. Normalmente, es atrevida como el latón, así que verla algo reservada... es dulce.

Zander, por su parte, se ve más feliz de lo que jamás lo he visto. Normalmente es un tipo muy taciturno, incluso con los chicos con los que sale, y es el principal ejecutor de la manada. No diría exactamente que es una fuente de emociones.

Normalmente.

Hoy no.

Hoy, prácticamente resplandece de amor. Sus labios no dejan de curvarse en una sonrisa, y sus ojos están fijos en Mia como si fuera el sol y la luna.

Es fácil decir que estoy celosa de ellos. Que estoy enojada por el hecho de que Mia me quitó algo.

Pero... maldita sea. Son una pareja realmente linda.

Son compañeros destinados, algo que se valora en nuestra cultura, algo que Zander y yo nunca podríamos ser, especialmente porque él está destinado a Mia.

Y sé que a pesar de todo lo que estoy sintiendo ahora, si yo estuviera allí arriba, Zander no me miraría de la manera en que está mirando a Mia.

Eso hace que todo sea más fácil de sobrellevar, especialmente cuando el alfa les dice que están oficialmente emparejados a los ojos de la manada, y Zander levanta a Mia para darle el beso más romántico que he visto en toda mi vida.

Sí, está bien, supongo que duele un poco.

Aplaudo con todos los demás. Sonrío. Asiento. Brindo con champán mientras la feliz pareja brilla en la luz del final del verano. Hago todo lo que se requiere de mí para ser vista como un miembro feliz de la manada.

No es hasta más tarde, cuando regreso a mi pequeño apartamento detrás del Café Oakwood, que dejo que todo se desmorone. Y me derrumbo con ello.

Las lágrimas son fáciles. Fluyen como un río por la pérdida, que debería sentirse como una

costra, pero actualmente se siente más como una herida abierta.

No estoy lamentando el hecho de que Zander y yo deberíamos haber terminado juntos.

Estoy lamentando el hecho de que deberíamos ser Rylan y yo.

Rylan.

En el día a día, no me permito pensar en su nombre. No puedo. Porque si pienso en el nombre de Rylan, entonces hago...

Esto.

Mi rímel probablemente está arruinado. Me duelen los ojos, y los sollozos que salen de mi pecho se sienten como si fueran arrancados desde el fondo de mi alma.

No hay nada en la tierra que me duela tanto como pensar en Rylan James.

Estoy tan absorta en mi indulgente festival de sollozos que apenas escucho mi teléfono sonar. Sin embargo, en la cuarta ronda de escucharlo chillar, lo saco de mi bolso.

Ember.

Contesto después de tomar un respiro para estabilizarme. —¿Hola?

—Oh, cariño —la voz de Ember es tan amable, y resisto el impulso de desmoronarme de nuevo—. Pensé en ver cómo estabas.

—Estoy bien —murmuro.

Considerando lo espesas que son las lágrimas en mi garganta, sale como "tbien", pero Ember afortunadamente habla todos mis dialectos, incluyendo el del llanto feo.

—Nena, está bien no estar bien después de eso.

—Zander y yo nunca salimos —sollozo.

Ember, perspicaz como siempre, resopla. —Ambas sabemos que no es por eso que estás llorando.

Hay una razón por la que esta mujer es mi mejor amiga. —Sí —suspiro—. Lo sé.

—¿Es por él?

—¿Por quién más sería?

Nunca decimos su nombre. Ember conoce las reglas. Sabe que si digo el nombre de Rylan en voz alta, entraré en un coma total durante semanas.

—No hay necesidad de ser sarcástica, solo pregunto —Ember se ríe. Su voz es profunda y resonante, y siempre encuentro un poco de consuelo en ella.

—Bueno. Sí. Es por él.

—Lo siento mucho, nena. No hay nada que decir para cosas como esta, ¿sabes?

—Sí —susurro con voz ronca—. Lo sé.

—¿Quieres que vaya?

Miro el reloj. —No, creo que mi mamá y yo vamos a empezar con el siguiente lote de loción esta noche.

—Oh, ¿la de agua de rosas?

—Sí —asiento. Mi mamá y yo hacemos lociones orgánicas, tinturas y otros cosméticos para vender en la manada. No es tan importante como los tours en Jeep, o el ganado que están empezando a criar, o incluso tan extenso como el pequeño puesto de granja de Mia, pero es agradable sentir que estoy contribuyendo a la manada.

—¿Me guardarás un poco?

Me río, el sonido suena extraño al pasar por el desastre constreñido de mi garganta y senos nasales. —Por supuesto.

—Te quiero, Terra.

—Yo también te quiero.

Cuelgo, mirando el teléfono mientras considero si debería llamarla de vuelta y pedirle que venga. Ember es mi mejor amiga, y es una de las razones por las que no he perdido completamente la cabeza aquí en Oakwood.

La quiero como a una hermana. Es enfermera en el hospital, nunca conoció a su padre al igual que yo nunca conocí al mío, y ocupa un lugar muy similar al mío en la manada. Es decir, ambas estamos de alguna manera perpetuamente en los márgenes, aunque no diría que ninguna de las dos no sea un miembro valorado de la manada.

Es solo que... tampoco somos centrales en ella.

Ahora que he terminado de llorar por Rylan...

Suspiro.

Mejor voy a la casa de mi madre.

Mi madre vive en una pequeña cabaña, algo alejada de las áreas centrales de viviendas de la manada. Ella también es un poco excéntrica, una loba que pasa más tiempo escarbando en la tierra y recolectando que cazando. Supongo que tenemos eso en común.

Tanto mi madre como yo somos intensamente conscientes del lugar caprichoso que ocupamos en la manada. Yo no nací en la Manada Oakwood como tantos otros. Mi madre era una loba solitaria, lo cual generalmente se ve como algo bastante malo entre los cambiantes. Algunos cambiantes son solitarios, pero no los lobos. Debido a que mi madre fue una loba solitaria durante tanto tiempo, muchas manadas se negaron a aceptarla. Oakwood lo hizo, conmigo como una pequeña cachorra aún en sus brazos, pero fue la décima manada que visitamos.

Ambas somos conscientes de que para quedarnos aquí, necesitamos demostrarle a la manada que los lobos solitarios no son el coco que la gente cree. Es parte de la razón por la que tenemos este pequeño negocio, y parte de la razón por la que cultivo cierta imagen en la manada. Siempre voy bien vestida, con el maquillaje impecable, y participo en varios comités sociales.

Todo para asegurarnos de que mi madre y yo nunca sintamos que nuestro lugar en la manada está en riesgo.

—¿Mamá? —llamo, buscándola en la pequeña parcela de jardín que cuida.

—¡En el cobertizo! —la oigo responder.

Me dirijo tranquilamente al cobertizo, donde guardamos todos nuestros suministros para hacer las lociones y cremas que hemos estado vendiendo.

El cobertizo es en realidad un invernadero, uno que armamos con una variedad de ventanas abandonadas. Cuando la manada llegó a Oakwood, los materiales de construcción eran caros y difíciles de conseguir. Ni a mi madre ni a mí nos gustaba el aspecto de los invernaderos de plástico que se decoloran tan rápidamente bajo el sol de Colorado, así que decidimos simplemente recoger todas las ventanas que pudiéramos encontrar para construir nuestro pequeño espacio.

Tener un invernadero es bastante esencial si quieres cultivar cosas delicadas como hierbas en un área que constantemente recibe unos cuantos pies de nieve en invierno.

La sonrisa de mi madre cuando abro la puerta del invernadero hace que mi corazón se expanda, solo un poco.

—Hola, cariño.

—Hola, mamá.

—¿Cómo estuvo la ceremonia de emparejamiento?

Está con los codos metidos en la mezcla de lo que parece ser una pequeña tintura; lavanda, si el olor es correcto. Mi madre usa vestidos largos y sueltos que han sido remendados tantas veces a lo largo de los años, que empiezan a parecer un jardín en sí mismos. También lleva puesto un sombrero de ala ancha hoy, y la hace parecer un hongo caótico.

La amo tanto, con todas sus excentricidades.

Esquivándola, con cuidado de no chocar con ella mientras está mezclando, me dejo caer en el pequeño banco de madera que tenemos en el invernadero.

—Estuvo bien.

—No suena como si hubiera estado bien.

Entrecierro los ojos mirándola.

—Zander y Mia se ven dulces juntos. Se tomaron de las manos. Se besaron. Todos vitorearon. Y luego se acabó.

—¿Y cómo te sentiste al respecto?

Por esto es que inicialmente no quería venir a ver a mi madre hoy.

—Me sentí bien.

—Terra...

Miro a mi madre. Luego, igual de rápido, desvío la mirada.

—Mamá —digo alrededor del nudo en mi garganta—. En serio. Estoy bien.

Se oye un ruido de movimiento, y mi madre se acerca a mí. Me rodea con sus brazos y me atrae hacia ella.

Soy impotente para resistirme. Su olor a pachulí y lavanda me envuelve, y de repente vuelvo a tener cuatro años, llorando en el patio de juegos porque no me eligieron para el fútbol.

—Está bien llorar por los momentos que deberías haber tenido con él —murmura.

Desearía poder decir que lo está. Pero el dolor que siento por Rylan no parece que vaya a desaparecer. Lo he investigado; hay doce pasos para el duelo. No los haces todos, o a veces sí, pero generalmente, la gente tiene que pasar por un proceso antes de aceptar.

Han pasado años. Literalmente.

Y no puedo llegar a ese lugar de aceptación.

—Ya no necesito hacer más duelo —digo en el hombro de mi madre—. Tal vez vaya a correr si no me necesitas. Quizás podamos hacer los productos de agua de rosas otro día.

—Puedo arreglármelas sola —dice suavemente.

—Está bien. Bueno. Yo... me iré —susurro.

El sonido está amortiguado, pero ella asiente de todos modos.

—El duelo no va a comenzar y detenerse cuando lo necesites, mi amor. Es algo que algunos días surge brillante y nítido, y otros días se desvanece en el fondo.

Trago saliva. No me gusta hablar con mi madre sobre él porque no quiero que se preocupe, pero eso ya es un punto discutible ahora. Claramente estoy alterada, y claramente ella se va a preocupar.

Las lágrimas simplemente fluyen por mi cara mientras me presiono contra su hombro.

—Nunca se desvanece, mamá —susurro.

Ella se queda quieta.

—Cuéntame más, mi niña querida.

Me aparto ligeramente para mirarla a la cara. La pequeña línea entre sus ojos está fruncida, el verde en ellos apagado.

Inhalo profundamente.

—Juro que a veces todavía puedo sentirlo. Como si estuviera en el bosque o haciendo cosas que habríamos hecho juntos. Juro que todavía está allí.

—Él no está allí, mi amor —murmura.

Cierro los ojos con fuerza. Sé el dolor que va a venir. Me es familiar, pero duele muchísimo cada vez.

Esta es la cosa. Cada vez que pienso en Rylan, cada momento en que siento que su presencia todavía susurra en los bordes de mi conciencia, surge esta terrible y dura realidad. Por eso no siento que esté avanzando, o que esté pasando por esas etapas del duelo.

Cada vez que pienso que él está ahí, tengo que enfrentar la verdad de nuevo.

Tengo que aceptar que el hombre que más amé en el mundo, aquel que sabía que sería mi compañero... nada de eso va a suceder para mí. No importa cuánto crea que está ahí, no importa cuán a menudo lo sienta, todo está en mi cabeza. La dura y fea verdad es algo completamente distinto.

Rylan James está muerto.

2

RYLAN

He pasado dos años viendo a Terra llorar, sabiendo que o bien yo causé esas lágrimas o no puedo remediarlas, y ya no puedo seguir así.

Sé que debería estar vigilando a Chet, para encontrar una manera de mostrarle al alfa lo que está tramando, pero en su lugar, estoy aquí. Mirándola a ella. Observando desde la distancia cómo las personas que me importan disfrutan de sus vidas.

Sin mí.

Observando la ceremonia de apareamiento desde lejos, paso la mayor parte del tiempo aliviado de que Terra no sea la que está allí con Zander, hasta que noto que Terra está a unos cinco segundos de romper en llanto. Cuando entra en su apartamento, estoy seguro de que es lo que sucede.

Después de eso, en la cabaña de su madre al borde del bosque, puedo oírla llorar cuando estoy en mi forma de lobo. Me dan ganas de aullar de rabia.

Todo por culpa del maldito Chet Rifkin y su control sobre la confianza del alfa.

Supongo que tengo que agradecer a Thorne el hecho de que solo haya sido desterrado de la manada y no esté realmente muerto, que habría sido el resultado preferido de Chet.

La misericordia de Thorne es la única razón por la que estoy aquí hoy, pero tal vez no sea tan misericordiosa después de todo si estoy atrapado viendo a Terra sufrir una y otra vez.

Supongo que, en un mes, no importará. Cumpliré treinta entonces, y no podré transformarme, mucho menos ser incluido en la manada. Me dejaría felizmente desvanecer en el mundo humano, excepto que recientemente descubrí que Chet ha vuelto a las andadas.

La misma mierda que me llevó al exilio. Cosas que yo no hice. Aunque no lo sabía en ese momento. Desapareció dinero de la manada, y Chet me acusó de robarlo. El alfa le creyó, y fui exiliado.

Yo no tomé ese dinero, y estoy seguro de que él fue quien lo hizo hace todos esos años...

Porque lo ha vuelto a hacer.

Chet, resulta, es un adicto al juego. Su viejo solía andar con el padre del alfa, y juntos, acumularon una tonelada de deudas. Chet hizo un gran espectáculo de dar vuelta la página cuando murió el viejo alfa, pero sé que ha estado apropiándose de fondos de la manada y usándolos para apostar en peleas. Peleas que nunca deberían ocurrir para empezar.

Los cambiantes hacen todo lo posible por evitar retratarse como bestias en el mundo mágico. La comunidad mágica ya nos mira por encima del hombro, así que ceder a nuestras tendencias más animalistas no es buena política para ninguno de nosotros.

Entonces, ¿usar fondos de la manada para apostar en peleas entre cambiantes y otros usuarios de magia en rings de lucha ilegales? Definitivamente es un gran no, especialmente para un alfa

como Thorne, que está tratando de rehabilitar a su manada y su imagen.

Necesito hacérselo saber. Tengo la esperanza de que en el proceso pueda limpiar mi nombre, pero más que eso, necesito que el alfa lo descubra para evitar que la manada se hunda.

Porque Terra ama a la manada. No importa cómo me sienta acerca de que Thorne le creyera a Chet en lugar de a mí, sé que Terra quiere estar con Oakwood.

Así que tengo que decírselo a Thorne. Por Terra.

Ahora, viéndola salir del pequeño invernadero en la propiedad de su madre, me permito solo un segundo para admirar su belleza.

Terra siempre ha sido tan hermosa, es como el sol. A veces duele mirarla, pero ilumina todo a su alrededor. Es el centro de todo para mí, y honestamente no puedo pensar en una persona más hermosa.

Además de eso, no hay una sola noche en la que no fantasee con ella.

Es alta, con fuertes músculos que se curvan sobre su cuerpo. Me hace gruñir pensar en deslizar mis manos sobre ella, y sé que si sigo por ese camino en mi cabeza, solo terminaré frustrado como siempre, así que corto el pensamiento antes de llegar a sus gruesos muslos y su trasero curvo. Su cabello es una hermosa cascada de marrones y rojos que me encanta ver moverse con el viento, pero hoy, ha recogido cada rizo en un par de trenzas ordenadas que se arquean sobre su cabeza y caen sobre sus hombros.

No puedo verlos desde aquí, pero sus ojos verde esmeralda brillan más que cualquier joya. ¿Saber que están nublados por las lágrimas? Y, por supuesto, ¿que no puedo hacer nada para arreglarlos?

Lo odio jodidamente.

En teoría, no sé si está llorando por mí o no. Supongo que es un poco arrogante asumirlo.

Pero he visto la palabra "Rylan" en sus labios un par de veces.

Así que. Es bastante razonable asumirlo, supongo.

Acepté mi exilio como un maldito caballero, y he estado viviendo como un lobo solitario desde entonces. Pero ahora que sé que Chet está robando fondos de la manada de nuevo...

Necesito volver.

Lo que no necesito hacer, sin embargo, es volver a insertarme en la vida de Terra. Ella necesita encontrar a alguien en la manada con quien pueda establecerse. Alguien con quien tenga un futuro.

Alguien que no sea *yo*.

Gruño mientras la veo salir de la casa de su madre. Se detiene en el porche trasero para desvestirse, presumiblemente para transformarse, y aunque quiero mirar... no lo hago.

No está bien. Terra ya no es mía.

Y haría bien en respetar eso.

Sin embargo, cuando sale disparada en la misma dirección en la que vi por última vez a Chet y sus idiotas, mi corazón se congela.

Durante dos años, he tratado de mantener a Terra a salvo del peligro. Así que, cuando se lanza hacia adelante, un borrón castaño y esbelto entre la vegetación, la sigo.

Si Chet intenta meterse con ella...

Gruño.

Será lo último que haga, maldita sea.

En un mundo donde no tuviera la clase de mala suerte que tengo, Terra no correría tras ellos. Es un sendero bastante común, pero hay múltiples caminos alrededor que ella podría usar en su lugar.

Sin embargo. Este es el mundo en el que vivo. Donde mi suerte es una mierda.

Y Terra... Va directamente hacia el camino por el que Chet y sus dos matones corrieron hace una hora.

Mi pánico aumenta mientras corro tras ella. Si Chet la encuentra, va a hacer algo malo. Una lista de escenarios pasa por mi mente, cada uno peor que el anterior.

Podría lastimarla. Podría llevársela y usarla en las peleas que él arregla. Podría...

Mi mente se apaga ante lo último, y en su lugar, acelero el paso.

Terra está muy cerca de alcanzarlos. Su olor se está volviendo mucho más difícil de ignorar, y me pregunto por un segundo si los está rastreando a propósito.

Estoy doblando una curva, tal vez a cinco minutos de alcanzarla, cuando escucho un gruñido.

Terra.

Mis pies vuelan sobre el suelo. Cuando rodeo la roca que marca el borde del sendero, me quedo paralizado.

Terra está allí.

Y dos lobos la están mirando fijamente.

Sin pensarlo, me lanzo sobre ellos. Uno de ellos intenta darme un zarpazo pero aúlla y huye cuando voy por su garganta. El otro se abalanza sobre Terra, quien le gruñe antes de darse la vuelta.

Lo embisto. Mi hocico se estrella contra sus costillas, y aúlla, retorciéndose.

Choca contra Terra, quien se golpea de cabeza contra la roca.

Mi corazón se detiene por un momento cuando ella se queda inmóvil, pero vuelvo mi atención al otro lobo.

Intenta pelear conmigo. Pero ni siquiera se acerca, joder.

Puede que haya pasado los últimos dos años correteando con Chet, pero la razón por la que sé sobre el pequeño trato retorcido de Chet es porque lo he visto.

Yo estuve allí.

He pasado dos años luchando como un demonio por todo lo que soy, y todo es porque Chet me puso allí. Apostó en mi contra en esas malditas jaulas, y lo arruiné.

Ahora, he vuelto para asegurarme de que se vaya al infierno por lo que ha hecho.

El otro lobo reconoce, sabiamente, que no es rival para mí y se bate en retirada apresuradamente. Lo veo correr sendero arriba y luego me doy la vuelta.

Terra y yo estamos solos.

Ella sigue siendo un lobo. A riesgo de ser mordido, vuelvo a mi forma humana, pasando suavemente mis manos por su cuerpo. Parece que una de sus patas está torcida en un ángulo extraño, y podría estar rota o esguinzada...

Tengo que llevarla de vuelta a su casa.

La noche está cayendo, y eso son buenas noticias. Significa que podré subir sigilosamente por las escaleras traseras del pequeño apartamento que alquila sin llamar mucho la atención. El callejón detrás de su casa está oscuro como boca de lobo, lo cual sé porque he pasado muchas noches allí, vigilando la entrada contra cualquiera que pase.

Con cuidado, toco su tobillo. Afortunadamente, no parece esguinzado, y mientras esté inconsciente, podré transportarla más rápido. Acomodo a Terra en mis brazos, ignorando la manera en que su cuerpo hace que mi piel se caliente, y corro de vuelta hacia los límites de la

manada.

Es una larga carrera. Cada momento que está inconsciente así, me arriesgo a que pueda despertar como lobo y arrancarme la garganta.

Supongo que sería una buena forma de morir.

Logramos llegar hasta la pequeña calle principal de Oakwood. Como había previsto, la oscuridad detrás del apartamento es total. Subo sigilosamente las escaleras y abro la puerta del apartamento.

Está sin llave.

Desearía poder estar molesto, pero dadas las circunstancias, estoy feliz de no haber tenido que usar la llave de repuesto que guarda debajo del felpudo. De cualquier manera, estoy irrumpiendo en su espacio, pero al menos así no tendré que explicar por qué sé dónde está su llave de repuesto.

Una vez dentro, miro alrededor. Quiero ponerla en su propia cama, para que no esté en un lugar extraño cuando despierte...

De todos modos es raro, idiota.

Resoplo, pero la pongo en su cama y le subo las mantas. Estoy a punto de irme cuando escucho un gemido.

Mierda.

Estoy completamente paralizado. Mis ojos están clavados en el lobo marrón en la cama, y algo me impide moverme.

Terra está despierta.

Su respiración es más rápida, y el gemido es intenso. Me pregunto por qué está haciendo eso en lugar de atacarme directamente, pero no tengo mucho tiempo para preocuparme por eso porque en el espacio de un latido, todo cambia.

Sus ojos se abren.

Parpadea, y veo cómo sus pupilas se dilatan. Cambian tan rápido que hago una pausa, esperando en lugar de correr, mientras trato de decidir si debería revisar si está bien...

Ella cambia de forma, y me alegro de haberla metido bajo la manta para que no se preocupe demasiado por despertar desnuda a mi alrededor.

Veo el momento en que sus ojos se enfocan en mí.

Está sorprendida. Eso está claro. Puedo ver la conmoción corriendo por su rostro. Su boca se abre y se cierra, y me aclaro la garganta.

—Hola —susurro.

Es una terrible línea de apertura. Más que eso, no es exactamente cómo imaginé ver a Terra una vez más, pero, de nuevo, no planeé nada de esto.

Los labios perfectos de Terra se fruncen. Abre la boca y respira una sola palabra que hace que mi corazón se detenga en seco.

—*Rylan.*

3

TERRA

Esto tiene que ser un sueño.

No hay otra explicación para lo que está sucediendo ahora mismo. Además, he tenido este sueño muchas, muchas veces, así que no es exactamente desconocido mirar hacia arriba y ver el rostro de Rylan flotando sobre el mío.

En mi sueño, sin embargo, el pelo negro de Rylan es más corto. Su cara suele ser un poco más redonda y no tan dura como la que veo ante mí. Su cuerpo en el sueño suele ser un poco menos... definido. El Rylan con el que estoy soñando ahora tiene músculos tan marcados que prácticamente podría dar una clase de anatomía solo con la forma en que se flexionan y se agrupan ante mis ojos.

Siempre ha sido grande. Con aspecto brutal, como un tipo con el que no querrías encontrarte de noche.

Pero por debajo de eso, siempre ha sido mío. *Mi* Rylan.

Ahora, sin embargo... parece extraño. Rylan, pero desconocido. Es raro.

Hay otras pequeñas diferencias también. Por ejemplo, en mis sueños, normalmente está sonriendo. No mirándome como si estuviera aterrorizado por lo que haré a continuación.

Es un poco extraño, pero definitivamente está posicionado justo como en mis sueños. Normalmente, este es el punto del sueño en el que intento besarlo.

Nunca puedo, sin embargo. Cada vez que lo intento, llego justo al punto en que nuestros labios se rozan, y entonces él desaparece.

Con ese impulso, me inclino hacia adelante. La sensación de mi mano en su cuello es tan real. Puedo sentir el sudor en su piel. Puedo oler su aroma, una mezcla de pino y sándalo que siempre me volvía loca.

El olor es mucho más intenso de lo habitual. ¿Habré tomado algo del té calmante especial de mamá antes de acostarme? Si es así, voy a beberlo todas las noches, a pesar de que creo que esta vez se pasó un poco con los hongos.

Es casi como si fuera real.

Con avidez, atraigo su boca hacia la mía.

Cuando siento que sus labios se separan, gimo.

Esto se siente tan real.

Nunca quiero despertar.

Vagamente, soy consciente de que necesito parar. Que si me despierto pensando que esto es real, mi corazón se romperá de nuevo.

Pero sabe tan jodidamente bien, y ya no me importa.

Mis dos manos se curvan sobre la parte posterior de su cuello, mis uñas raspando contra su

cuero cabelludo mientras lo acerco más a mí. Rylan deja escapar un ruido de sorpresa, que no es lo que me gustaría oír en un sueño que se está volviendo bastante cercano a una simple fantasía, pero eventualmente, también gime de deseo.

Cuando sus manos acunan mi rostro, siento que voy a llorar. Me sostiene como si fuera preciosa. Como si fuera algo que debe ser tratado con delicadeza, y como si nunca quisiera dejarme ir.

Eso solo me hace estar más hambrienta. Nuestros labios batallan mientras me incorporo, inclinándome hacia adelante para rodearle con mis brazos.

En el sueño, estoy desnuda. Siento mis pechos presionarse contra su pecho, y los puntos de contacto entre nosotros chisporrotean con un calor que hace que mi centro se sienta dolorido y vacío. Si deslizo una de mis manos por su pecho, ¿lo encontraré duro y listo?

Rylan se aparta. —Terra. No podemos —susurra.

Esto es una estupidez para soñar. Me inclino hacia adelante, tratando de besarlo de nuevo, pero sus grandes manos tiran suavemente de mis hombros y me apartan.

Este sueño apesta. Frunzo el ceño. —¿Qué?

—No podemos. No deberíamos. Estás herida.

—No estoy... —Me congelo. Parpadeo—. ¿Qué quieres decir con que estoy herida?

—El lobo te derribó contra una roca. Me preocupa que puedas tener una conmoción cerebral —dice Rylan, subiendo las sábanas para que no esté sentada completamente desnuda frente a él —. ¿Está bien si reviso tu cabeza?

Con la palabra "conmoción", todo vuelve a mi mente de golpe.

Estaba corriendo. Seguí un olor extraño. Eran dos de los amigos cercanos del beta, tipos que son bastante unidos a Zander, que es la única razón por la que reconocí el olor. No sé sus nombres, pero recuerdo que olían como Zander.

Recuerdo correr. Rodear una roca muy grande, de varios pisos de altura. Los dos lobos frente a mí querían pelear. Entonces, un lobo enorme de pelaje negro como la medianoche salió de la nada y cargó contra ellos.

Me inclino hacia atrás, llevándome las sábanas conmigo. Se desprenden de Rylan, lo que me hace darme cuenta de que está completamente desnudo en mi cama.

En mi apartamento.

Nunca sueño con Rylan aquí. Siempre sueño con él en su pequeña cabaña que estaba en el borde de las tierras de la manada, no muy lejos de mi madre, donde vivió durante un tiempo antes de que él....

No puedo evitar el silbido de aire que aspiro. —Esto es un sueño.

—Si piensas eso, realmente necesito revisar tu cabeza... —Se acerca.

Le gruño, mi lobo surgiendo a la superficie. —No me toques, joder.

—Creo que es un poco tarde para eso, y solo quiero asegurarme.

—No. Me. Toques —escupo.

Rylan se echa hacia atrás. —Terra...

—Estás muerto.

Las palabras quedan suspendidas en el aire entre nosotros. Es una acusación. Es una afirmación.

Es una súplica para que responda.

Rylan suspira. Puedo ver cada fibra individual de músculo en sus pectorales mientras se mueven con el gesto.

—Estás muerto. Me dijeron que habías desaparecido. Presuntamente muerto —digo de

nuevo.

Por dentro, estoy suplicando.

Por favor, que esto sea un sueño. Por favor, que esto no sea real.

Porque si esto es real, si realmente acabo de besar a Rylan James...

Él suspira de nuevo, y parece que está haciendo todo lo posible por mantener la compostura.

—¿Eso es lo que te dijeron?

En ese momento, con esas pocas palabras, mi mundo se hace añicos.

Otra vez.

Rylan me deja sola para que me vista. Aunque mi cabeza se siente un poco aturdida, un rápido examen de mi cuerpo me dice que no hay daños permanentes. Uno de mis tobillos está un poco sensible, pero debería mejorar pronto. Logro componerme. Cuando salgo, él se ha envuelto una toalla alrededor como si fuera una falda escocesa, y aunque cubre todo lo que no se podría mostrar en televisión en directo, no hace nada por ocultar sus musculosos muslos. Me recuerdan, dolorosamente, que Rylan era un campeón de rugby en la escuela secundaria.

Supongo que eso no ha cambiado.

Paso rápidamente junto a él, apresurándome hacia mi cocina para hacer café. Llego al menos a la mitad del proceso antes de que Rylan hable. —Creo que deberías beber algo de agua.

Eso me enciende. Me vuelvo hacia él, mi temperamento ardiendo. —Creo que deberías haberme dicho que tomara agua en algún momento de los últimos dos años.

Él baja la mirada. —Terra...

—¿Dónde estabas? —susurro.

Tengo muchas más preguntas que esa.

¿Por qué no volviste por mí? ¿Qué pasó? ¿Adónde fuiste?

¿Por qué me dejaste?

Él aparta la mirada. —No puedo decírtelo.

Parpadeo. —¿Me estás tomando el pelo?

—Terra...

Esto es demasiado. Mi cabeza está empezando a latir, y no es porque un lobo me haya estrellado contra una roca.

Es él.

No puedo tenerlo aquí. Se ve... es real. Está aquí, de pie en mi cocina, actuando como si fuera lo más normal del mundo.

Es real, y no puedo manejar esto.

—Vete —susurro.

Rylan niega con la cabeza. —Tengo que quedarme...

—No. Realmente no tienes que hacerlo. Hiciste un gran trabajo desapareciendo hace dos años, puedes hacerlo de nuevo.

—Terra...

Señalo la puerta. —Vete.

Me mira fijamente. No puedo decir qué está pensando, pero sé que no es algo que yo quiera.

Quiero que se vaya.

He pasado tanto tiempo fantaseando sobre cómo sería mi vida si Rylan volviera a aparecer en ella, y ahora mismo, no deseo nada más que sacarlo de ella.

—No puedo —dice—. Hay mucho que no sabes, Terra.

—Entonces dímelo. O espera —digo, levantando una mano mientras él abre la boca de nuevo —. Déjame adivinar. No puedes.

—No es porque esté tratando de ocultarte cosas —dice suavemente.

Oh, tienes que estar *bromeando*. —Ahórrame toda la rutina de mártir. Si realmente me amaras, si te importara entonces o ahora, simplemente me lo dirías.

—¿Y si significara que te estoy manteniendo a salvo?

—Mentiras —escupo.

Rylan retrocede como si le hubiera dado una bofetada.

Bien.

—Men-ti-ras —repito. Me acerco a él, mi rabia alcanzando niveles épicos—. ¿Sabes qué? No me lo creo. Los hombres dicen estupideces como esa todo el tiempo. Oh, no me ames porque solo te haré daño. Soy un mal hombre, y te mantengo a salvo alejándome. Esas son malditas excusas —espeto.

Rylan parpadea. Casi nunca maldigo, así que me alegro de que entienda la gravedad de la situación.

—Dicen cosas así cuando están demasiado asustados para ser hombres y hacer algo al respecto. ¿Eres una persona de mierda que lastima a los que ama? Mejora. ¿Eres un problema y crees que la gente te odiará por ello? Diles qué tan grande es tu problema y deja que decidan si quieren formar parte o no. Cuando te sientas y hagas toda esta rutina de lobo solitario, no es valiente ni desinteresado. Es cobarde. Es una forma de huir sin sentirte responsable por abandonarme. Así que o me dices qué demonios está pasando, o sal de mi apartamento —digo, señalando la puerta.

El músculo en la mandíbula de Rylan se tensa. Lo veo pasar por una lista de cosas que quiere decir. Pero todas deben quedarse cortas ante el límite que establecí.

Porque, en lugar de simplemente decirme qué estaba pasando, o por qué había vuelto, o incluso decir qué pasó hace dos años, Rylan me mira por un minuto más.

Inclina la cabeza.

Y se va.

Miro atónita el lugar donde estaba de pie hace no más de cinco segundos. Puedo oírlo bajar por las escaleras chirriantes que conducen a mi apartamento, y resisto el impulso de correr hacia la ventana trasera para ver si se aleja.

Sé lo que veré.

Un lobo negro, más grande que la mayoría, con ojos azul eléctrico. Escabulléndose en la oscuridad.

En lugar de ver a Rylan irse, lo cual es una visión que nunca pensé que tendría que sufrir de nuevo, me siento en mi sofá.

El olor de Rylan persiste en mi apartamento, y me dan ganas de vomitar.

No está muerto.

Una parte de mí se siente casi validada. Sabía que no estaba muerto. Claramente, ha estado por aquí. Sabía exactamente dónde vivía, lo que me dice que, a menos que haya sido una suposición al azar, me ha visto llegar a casa antes. Sabía que salí de la casa de mi madre para correr, porque no es como si ella viviera en un área muy transitada.

Me siguió hoy. Me ha estado siguiendo.

Así que el hecho de que lo haya sentido, olido su aroma, que haya notado el vello de mi nuca erizarse durante los últimos dos años...

Realmente era él.

De cierta manera quiero decírselo a mi madre. Pero esa sería una idea terrible. Solo se preocuparía.

No necesito que se preocupe.

Tal vez debería decírselo al alfa. Eso también parece razonable...

Suspiro.

Estoy cansada. Me duele la cabeza. Me duele el corazón. Siento que voy a colapsar aquí mismo, y estoy en mi propio apartamento.

Se lo diré a Thorne. Mañana.

Cierro todas mis puertas con llave, luego muevo algunos muebles frente a ellas por si acaso. No tengo idea de cuánto sabe Rylan sobre mí, incluyendo dónde guardo mi llave de repuesto, pero no voy a averiguarlo.

No creo que me haría daño. Ha tenido mucho tiempo para hacerlo, si quisiera.

Sin embargo, tampoco quiero verlo ahora mismo.

Cuando voy a acostarme en mi cama, tomo algunas pastillas para dormir.

Lo último que quiero es soñar con Rylan.

Porque aunque estoy furiosa, ese beso persiste en mi mente.

Es el tipo de beso que nunca olvidas.

Y tengo el mal presentimiento de que voy a pensar en ello demasiado antes de averiguar qué demonios está pasando con él.

RYLAN

Duermo en el callejón fuera del apartamento de Terra.

Es un riesgo. Hay más que solo cambiaformas en Oakwood, y si me revelo a los humanos, nunca podré acercarme a Thorne para contarle sobre la traición de Chet. Porque estaré en las jaulas de lobo de plata y acero que constituyen nuestra cárcel de manada.

O estaré muerto.

Sin embargo, no puedo simplemente alejarme de Terra, especialmente cuando claramente le causé mucho dolor al aparecer en su mundo de nuevo. No es la primera vez que espero que la gente me confunda con un gran perro negro, y generalmente, nadie busca un lobo en un contenedor de basura.

Soy más grande que cualquier perro y que la mayoría de los lobos, pero te sorprenderías. La gente no ve lo que no quiere ver.

Cuando el sol asoma por el borde de las montañas, ya estoy levantado y me he ido. Terra se dirigirá a casa de su madre hoy, y planeo vigilar el pequeño taller de la granja, solo para asegurarme de que quien sea que Chet envió anoche no regrese para tomar represalias.

Dejo que tome una buena ventaja. Ella elige caminar, lo que hace más fácil seguirla, pero desearía que hubiera tomado el coche para poder escapar si lo necesitara...

Envuelto en mis pensamientos, casi no me doy cuenta cuando ella sale delante de mí en el pequeño sendero que atraviesa el bosque hacia la casa de su madre.

—Deja de seguirme —dice Terra, con los brazos cruzados—. En serio. Vete a casa.

No puedo evitar el resoplido lobuno que sale de mi boca. ¿Irme a casa? ¿A dónde iría? Hay un pequeño remolque justo en el borde de las tierras de la manada donde he estado durmiendo desde que decidí llevar la información sobre las peleas a Thorne, pero difícilmente es un hogar.

Terra pone los ojos en blanco.

—Bien. Lo entiendo. Pero solo deja de seguirme.

Me escabullo de vuelta a los arbustos. Si le doy suficiente espacio, no notará que estoy ahí.

Ella espera durante mucho tiempo. Puedo verla oliendo el aire, buscándome, y me pregunto si se convertirá en su lobo solo para asegurarse de que no estoy por ahí. Aunque nuestro sentido del olfato siempre es fuerte como cambiaformas, no quiero que se transforme completamente en lobo porque definitivamente sabrá que estoy ahí.

Aparentemente satisfecha, Terra continúa por el sendero.

Le doy una hora, luego la sigo.

El día transcurre normalmente para ella. Ella y su madre hacen un gran lote de algo que huele deliciosamente floral y hace que mi corazón duela porque me recuerda tanto a Terra. Charlan, ríen, pero la interacción entre ellas parece un poco extraña. Normalmente, tienen una relación

realmente fuerte, más fuerte que la mayoría de las madres e hijas que conozco. Para que su dinámica se sienta tan tensa hoy, creo que algo debe haber pasado entre ellas.

Si Terra y su madre no se llevan bien, y Terra se siente triste por la ceremonia de apareamiento...

Por supuesto, el hecho de que yo apareciera es especialmente difícil para ella.

Mi corazón se hunde al darme cuenta de que, sin importar lo que haga, parece que lastimo a Terra.

No debería preocuparme por eso, pero... lo hago.

Me pregunto cuánto sabe su madre sobre anoche.

Pensándolo bien, me pregunto si mi aparición tuvo siquiera tanto impacto en Terra. Podría ser que esté tan por debajo de su atención que ni siquiera soñaría con mencionarme a su madre.

De alguna manera, creo que eso duele aún más.

¿El hecho de que ambas podrían haber seguido adelante completamente y haberme olvidado?

Sí. Eso apesta.

Rhea es una mujer realmente agradable, y por un tiempo, esperaba tenerla como suegra. Me gustaría pensar que ella sentía lo mismo por mí, pero considerando que me alejé de su hija, probablemente ya no sea cierto.

Trato de no pensar en ese día. Es... doloroso.

No solo perdí a la mujer que amaba y quería que fuera mi pareja, sino que también perdí a mi manada. La fe en mi alfa. La fe en el sistema en general, porque si Chet podía ganar tan fácilmente la aprobación de Thorne con evidencia falsificada, entonces la posición de cualquiera en una manada podría estar en riesgo.

Conozco los peligros de ser un lobo solitario. No hay protección de la Oficina. Tenemos una historia de comportamiento violento y antisocial, pero me he preguntado sobre eso a medida que los dos años de mi exilio se prolongaban.

No soy particularmente violento o antisocial...

Hago una mueca.

Excepto por el hecho de que te inscribiste en un ring de peleas por dinero.

Bueno, eso fue producto de las circunstancias. Creo que para muchos lobos solitarios, el hecho de que hayan sido exiliados y no tengan más forma de participar en la sociedad los obliga a la violencia.

Tal vez.

Lo único que todavía me molesta sobre el día en que Chet me vendió, sin embargo, es que no pude explicarle a Terra (o a Rhea) lo que sucedió.

Se supone que no debo hablar con nadie en la manada. Se supone que no debo estar en tierras de la manada. Ambos términos entraron en vigencia de inmediato, y los estoy violando al estar aquí.

Pero tengo que hacerlo.

Si la seguridad de Terra está en riesgo, entonces no hay otro lugar donde deba estar. Y si Chet logra apostar los ahorros de la manada nuevamente, incluyendo el dinero que Terra y Rhea ganan vendiendo estas lociones y cosas...

Entonces estoy aquí.

El día termina. Terra comienza a caminar a casa, y noto que lleva una mochila. La sigo, curioso por saber a dónde irá esto.

La noche apenas se arrastra por el bosque cuando ella se da la vuelta.

Me quedo congelado.

Terra deja caer la mochila y se aleja. Con la espalda hacia mí, dice:

—Sé que me estás siguiendo. Ponte algo de ropa maldita sea y di lo que tengas que decir.

Con cautela, camino hacia adelante y recojo la mochila. Tiene un par de pantalones de chándal de hombre, pero noto que no hay camisa.

Bueno, qué se le va a hacer.

Si ella nota el entramado de nuevas cicatrices que cruzan mi cuerpo, no tengo que decirle que son de dos años pasados en un ring de peleas ilegal. Si, por supuesto, lo nota.

Me transformo y me pongo los pantalones.

—No te estoy siguiendo —digo.

—¿En serio? Entonces, ¿cómo llamas a acechar todo el día?

—Solo... —Mi voz se apaga.

Podría contarle todo. Ya he roto la promesa que le hice a Thorne. No me queda nada más que hacer excepto ayudar a Terra y evitar que la manada implosione debido a la estupidez de Chet.

Pero no quiero hacer eso. Thorne está muerto para mí, y cualquier respeto que tenía por él, se ha ido.

Solo necesito hablarle sobre Chet por el bien de Terra. Eso es todo.

—Creo que es mejor si no hablamos —digo en voz baja.

Ella cierra los ojos.

—Por supuesto. ¿Sabes que te comportas como un verdadero imbécil cuando dices cosas así?

—Lo sé.

—¿Y aun así sigues pensando que es mejor que no hablemos?

—Sí.

Ella suspira.

—¿Qué demonios haces aquí entonces, Rylan?

Me muevo ligeramente sobre mis pies.

—Necesito hablar con Thorne.

El rostro de Terra irradia ira.

—Oh, por el amor de... ¿Y pensaste que la forma de llegar a Thorne era a través de mí?

No respondo.

Ella levanta las manos en frustración.

—Tienes que estar bromeando. ¿En serio? ¿Pensaste que simplemente iba a decir: "Está bien, Rylan. Aunque creía que estabas muerto, te dejaré hablar con Thorne"?

—No pensé eso —murmuro.

No pensé que sería fácil, no.

—¿Por qué necesitas hablar con él?

—No puedo decírtelo.

Ella gruñe.

—No puedo decírtelo, Terra, porque creo que si lo hiciera, es información que podría lastimarte.

—Rylan. ¿De qué demonios estás hablando? —No maldijo. Esa es una buena señal. Terra solo maldice cuando está realmente, realmente enojada.

—Te prometo que no estoy tratando de usarte. Tengo una muy buena razón para necesitar hablar con Thorne. Él no me escuchará, y solo necesito que me lleves con él y... respondas por mí —termino débilmente.

—Responder por ti —repite ella, con voz inexpresiva.

—Lo sé. Sé lo que he hecho, y sé que estoy pidiendo mucho. Pero Terra, lo que tengo que

decirle... es por la seguridad de la manada. —*Por tu futuro*, no agrego.

Me importa un comino la manada. Es Terra quien me importa. Siempre ha sido ella.

Terra me estudia. Veo el cambio en sus ojos, y una pequeña fisura de esperanza se enciende en mí.

—Pensaré en responder por ti —comienza.

La miro, esperanzado.

—Pero solo si tienes algunas malditas respuestas para mí —termina.

Hago una pausa. Técnicamente no hay nada que pueda decir ahora que empeore mi situación con la manada. Ya rompí la regla más importante de mi exilio, que era que tenía prohibido tener cualquier contacto con la manada nuevamente. Si continúo por este camino, Thorne podría no ser tan indulgente una segunda vez. Podría matarme, o hacer algo que no sea la muerte pero que aún implique dolor. Realmente no sé qué tipo de alfa es ahora, dado que Chet probablemente sigue susurrándole al oído.

Cualquier castigo que sufra por salvar a Terra, sin embargo, vale la pena.

La miro.

—Realmente no creo que esto sea una buena idea —advierto.

Ella me mira con recelo.

—¿Tienes una alternativa?

No, pero no quiero que ella lo sepa.

—¿Podemos hablar en un lugar un poco más... seguro?

Sus ojos se estrechan. Asiente.

—Bien. Sígueme —espeta.

Terra gira y se dirige hacia el bosque. La sigo, cauteloso de cualquiera que pueda estar cerca.

Hasta ahora, no hay señales de los matones de Chet por ninguna parte. Sin embargo, eso no hace nada para curar la tristeza en mi corazón mientras sigo a Terra hacia el bosque.

Sé que es mejor no esperar que esto sea bueno. Si acaso, será otra oportunidad para lastimar a Terra.

Haré cualquier cosa para evitar romperle el corazón de nuevo. Cualquier cosa, por supuesto, excepto decirle toda la verdad.

Si Terra supiera lo que he hecho estos últimos dos años, definitivamente pensaría que soy el monstruo que todos ven en mí. Y con razón.

Soy un monstruo. He tenido que convertirme en uno, exiliado de la manada. Pelear en los cuadriláteros era la única forma que conocía de ganar dinero. Calculé que en el momento de mi exilio, tenía dos buenos años para hacerlo, antes de que no pudiera cambiar de forma nuevamente. Al menos podría ganar algo de dinero para establecerme en la sociedad humana cuando llegara el momento, así que pensé que pelear era una buena opción para mí.

Pensé que podría morir allí, si soy sincero. Pero ahora, existe la posibilidad de asegurarme de que Terra no sufra por la estupidez de Chet.

Simplemente no quiero que Terra sepa en qué he tenido que convertirme para sobrevivir.

5

TERRA

Nadie excepto Rylan sabe sobre la tienda.

Esa es parte de la razón por la que me gusta. Mi madre no lo sabe. Ember no lo sabe.

El prado está increíblemente resguardado. Hay un arroyo que corre por encima, y a unos ochocientos metros más arriba, se divide, dejando el prado justo en medio de dos delgados riachuelos, lo que dificulta que los cambiantes rastreen ya que tienen que cruzar el arroyo, que se inunda periódicamente. El prado está elevado unos dos metros más alto que las orillas del arroyo, y la isla tiene una superficie total de unos ochocientos metros. Es lo suficientemente grande como para que no te des cuenta de que es una isla, pero lo suficientemente pequeña como para que los dos riachuelos oculten efectivamente la pequeña tienda de lona.

Sé el momento exacto en que Rylan se da cuenta de adónde vamos, porque deja escapar un pequeño resoplido. Espero a que diga algo más, y cuando no lo hace, respiro contra la frustración en mi pecho.

Puse un puente de madera sobre el primer riachuelo el año pasado. Lo cruzo ágilmente de un salto y luego miro hacia atrás.

Rylan está mirando fijamente el puente.

—¿Qué?

—¿Con qué frecuencia vienes aquí? —dice con voz espesa.

Cada semana. A veces dos veces al día si tengo tiempo. —Simplemente no me gustaba mojarme los pies.

Rylan resopla. Da un paso atrás y luego salta el espacio de metro y medio sobre el arroyo de un solo brinco.

Bueno. Eso es todo, supongo.

No le respondo, en su lugar camino hacia la tienda de lona. —Entra aquí —le ladro.

Rylan me sigue.

Dentro de la tienda, realmente me he esmerado. Me encanta la idea del glamping, y me divierto tratando de crear un espacio acogedor aquí. Así que, debido a eso, hay una barrera de plástico a prueba de agua (e insectos). Tengo una cama lujosa, con un colchón de verdad, y una bonita iluminación y varios pufs esparcidos por ahí. También hay un par de lámparas, conectadas a un generador que puse en la parte trasera de la tienda. En teoría, podría poner utensilios de cocina aquí, pero realmente no los necesito ahora mismo.

—Terra —suspira Rylan al entrar en la tienda—. Esto es...

—Lo sé —murmuro.

Ya estoy enojada por estar aquí. El hecho de que ahora tenga que entrar en mi pequeño oasis y recordar lo grande que es Rylan cuando entra, y cómo se ve la luz de la lámpara en su pecho

duro, y cómo huele...

Sí. Tal vez lo derribaré todo.

—Esto es asombroso. ¿Por qué lo...

—Simplemente me gusta —digo en respuesta a su pregunta—. Es solo divertido, Rylan.

—Es más que divertido. Es acogedor. Me recuerda a ti —dice suavemente.

Sí. Bueno.

—¿Vas a darme algunas respuestas o no?

Rylan me mira. Sus ojos son de un azul tan eléctrico que casi parecen iluminados desde dentro.

Extraño verlos cuando se ríe.

El pensamiento es sorprendente. Sí, absolutamente, extraño ver los ojos de Rylan iluminados de alegría. Pero no esperaba que resonara dolorosamente a través de mí como lo está haciendo ahora, iluminando la pérdida que he sentido a su alrededor nuevamente.

Suspira, lo cual es bueno, porque si no se mueve o hace algo, voy a perder la cabeza.

—No quiero que esto te afecte —dice finalmente.

Esto se está volviendo molesto. —Rylan —digo con firmeza—. Lo críptico, lo santurrón, lo mártir tiene que parar. O resuelves tus problemas o no. Confía en mí con lo que necesitas decir, o no, pero solo debes saber que no estás exactamente en una buena posición conmigo. Me debes, como mínimo, una explicación sobre dónde demonios desapareciste.

Rylan mira hacia un lado. —Es compli...

—No me importa si es complicado —interrumpo, levantando una mano—. Asume, por diez segundos, que soy una persona razonablemente inteligente, y que puedo entenderlo.

Me mira por otro segundo antes de continuar. —Yo... fui engañado. Inculpado. Por algo que no hice.

No digo nada, pero arqueo una ceja hacia él. Rylan continúa. —Thorne creyó a alguien más que a mí. Yo cargué con la culpa. Me desterró, me prohibió hablar con cualquiera de la manada, como castigo por lo que piensa que hice.

Es muy críptico, y frunzo el ceño, porque eso no suena nada como Thorne. —¿Y entonces qué... simplemente tuviste que irte?

—Hace dos años, sí.

—¿Qué has estado haciendo desde entonces?

Su mandíbula se tensa, y niega con la cabeza. Se mueve ligeramente, el ángulo de la luz de la lámpara iluminando su pecho, y jadeo.

Está cubierto de cicatrices.

Me apresuro hacia adelante, con el corazón en la garganta. —Rylan —exhalo, mis dedos apenas rozando las líneas que caen en cascada sobre su cuerpo—. Estas son... ¿cómo te las hiciste?

No responde.

Dejo que mis dedos se detengan en una cicatriz particularmente espantosa que bisecciona sus abdominales esculpidos. Bajo mis manos, sus músculos saltan y se agrupan, temblando ante mi toque.

No lo toques, dice mi mente. Pero mis manos no pueden obedecer. Siguen trazando, dibujando las nuevas marcas en su piel que me son tan desconocidas.

Los cambiantes no se marcan fácilmente. Los cortes y rasguños pequeños sanan casi instantáneamente, y si son más grandes, desaparecen después de cada cambio.

Para que él tenga cicatrices como estas, tienen que ser profundas, más allá de la capa exterior

de la piel, hasta el fondo de la dermis, en el tejido subcutáneo. O más profundo.

Algunas de estas cicatrices, como la de sus abdominales, parecen no ser solo a través de la piel. Parecen cubrir lugares donde su piel fue arrancada por completo, y luego tuvo que crecer de nuevo.

—Terra —gruñe.

El sonido es tenso. No me atrevo a mirar hacia abajo a sus pantalones de chándal, temerosa de encontrar allí los ecos de mi propio deseo por él.

Levanto la mirada.

Rylan me está mirando con una expresión tan intensa que hace que mi pecho duela. Quiero abrazarlo. Acunarlo contra mi corazón y decirle que todo está bien. Que mientras estemos juntos, podemos resolver cualquier cosa.

Pero nada de eso es cierto.

Sea lo que sea que esté pasando con Rylan, no puedo garantizar ningún tipo de futuro con él. Si ha sido exiliado por la manada, ni siquiera se supone que esté aquí.

Pensé que estaba muerto una vez. Ahora que sé que está vivo, puedo obtener el cierre que necesito.

Una cosa es segura, sin embargo... No puedo perderlo de nuevo.

—De acuerdo —susurro, cerrando los ojos.

—¿De acuerdo? —retumba él.

—¿Dijiste que necesitas ir a ver a Thorne?

—Sí.

—Te llevaré.

—Terra, ni siquiera sabes lo que voy a decirle...

—¿Limpiará tu nombre? —lo interrumpo.

Aunque Rylan no me diga lo que quiere decirle a Thorne, al menos necesito saber si estoy lidiando con la posibilidad de que Rylan regrese a la manada.

Porque si no... realmente no puedo volver a albergar esperanzas.

Rylan me mira. —No lo sé.

—¿Qué quieres decir con que no lo sabes?

—Quiero decir que no estoy seguro. La persona... que me acusó falsamente —dice vacilante —, está muy cerca de Thorne.

Uno de su círculo interno, entonces. Tiene sentido. Thorne tiene un montón de ejecutores y un contador como sus principales asesores, y ahora también su pareja Iris.

Espero que no sea Iris. Creo que es maravillosa, y me encanta el hecho de que sean compañeros destinados.

Pensé que tal vez Rylan y yo podríamos tener eso, pero...

—Entonces, ¿solo quieres darle la información que sabes para que él pueda... qué?

—Espero que esta vez me crea —retumba Rylan.

Mi mente corre. —Si pudieras volver a la manada, ¿lo harías?

—No lo sé, Terra —dice suavemente.

Cuando dice mi nombre, se me eriza el vello de la nuca.

Lo estudio. —No puedo dejar la manada, Rylan. Mi madre... es un buen lugar para nosotras aquí.

—Lo sé.

—Si te llevo con Thorne, ¿pensará que estoy involucrada en lo que sea que hayas hecho?

Rylan niega con la cabeza. —No, Terra —dice ferozmente—. Me aseguraré de que sepa que

no tienes nada que ver con nada de esto.

Asiento. —De acuerdo. Mañana, lo resolveremos.

—Mañana.

Empiezo a salir de la tienda, pero me giro. —¿Tienes dónde dormir?

Se encoge de hombros. —Duermo donde sea. Como lobo, realmente no importa.

Parpadeo. —¿No cumples treinta pronto?

—En un mes.

—¿Y simplemente... duermes como lobo hasta entonces?

Se encoge de hombros.

Mi mente corre. —¿No se está volviendo difícil transformarte?

—Sí, pero aún no es imposible.

—Rylan...

Él da un paso adelante. —Terra. No estoy pidiendo tu simpatía. Sé lo que he hecho.

—Parece que no hiciste nada —susurro.

Su gran cuerpo ocupa tanto espacio dentro de la tienda. El calor de su pecho irradia hacia mí, y yo...

Mis pensamientos son interrumpidos por la voz de Rylan. —Debería haberme despedido.

—¿Qué?

Se inclina más cerca. Sus ojos buscan mi rostro. —Debería haberme despedido, Terra. Debería haber salido de la reunión con el alfa e ir a verte y decirte que tenía que irme, pero que no tenía nada que ver contigo. Debería haberte dicho que eras, y eres, lo mejor que me ha pasado. Debería haberte dicho que te amo, y siempre te amaré. Eso es lo que hice mal. Te dejé y te lastimé por ello, y lo siento mucho.

Su voz es ronca. Suena como si estuviera luchando por mantener el control.

Suena como si lo dijera en serio.

Pero hay una palabra en todo eso que resuena en mí como una campana. Miro a Rylan, mis propias emociones me desgarran.

—¿Me amas?

Él asiente. —Cada día, Terra. Te amaba entonces, te amo ahora, y te amaré...

Al diablo. Si nunca va a volver, entonces esto es un cierre.

Y quiero tener a Rylan una última vez.

Lanzo mis brazos alrededor de sus hombros y torpemente presiono mis labios contra los suyos. Rylan retrocede ligeramente y me mira con confusión arrugando su ceja. —Terra...

—No preguntes —susurro—. Por favor, solo... te necesito.

Él duda. Me inclino hacia adelante, acariciando la línea suave de su mandíbula con mi mano, y presiono suavemente mis labios contra los suyos.

—Terra...

—Solo esta vez. Esta última vez —murmuro.

Puedo decir que no le gusta mucho la idea, pero cuando trazo una cicatriz que cruza sus labios, sus ojos se cierran.

Se estremece.

—Por favor —suplico.

La palabra parece desbloquear algo en él. Sus brazos se cierran alrededor de mi espalda, y siento sus bíceps flexionarse mientras me aprieta contra él.

Cuando sus labios encuentran los míos esta vez, no es vacilante. No es tentativo.

Es todo consumidor.

Jadeo cuando los dedos de Rylan recorren mi cuello, gimiendo mientras tira de un puñado de cabello. Inclina mi cabeza hacia atrás, y yo me recuesto voluntariamente en sus brazos.

Su beso me quema. Tiene todo el dolor de un beso de despedida y todo el calor de Rylan, y me quemaré en él todo lo que pueda. Su beso calienta partes de mí que olvidé que existían.

Siempre ha sido así con Rylan. La química entre nosotros es más que presente. Es consumidora.

Estoy más que feliz de ser consumida mientras Rylan me empuja suavemente hacia la cama.

—¿Por qué tienes esto aquí? —gruñe.

—¿No te gusta?

—No me gusta que parezca estar aquí... con un propósito.

Oh. *Oh.*

Una sonrisa maliciosa se extiende por mis labios. —¿Estás celoso, Rylan?

—¿De que puedas traer a otros machos aquí? Sí —gruñe.

Me inclino hacia adelante. Nuestro tiempo juntos es demasiado corto para molestarnos con nada de eso. —No hay nadie más, Ry. Eres tú. Solo has sido tú. Siempre has sido tú —susurro mientras pongo mi mano en su rostro.

Los ojos eléctricos de Rylan se oscurecen. —No puedes decir eso.

—Puedo.

—Terra...

Me inclino hacia delante, quitándome el cómodo suéter que llevaba puesto. Cuando me recuesto, la boca de Rylan está ligeramente abierta y me mira boquiabierto.

Cuando me mira así...

Arqueo la espalda, ofreciéndole mis pechos. —Por favor —digo.

Eso es todo lo que hace falta.

Rylan desciende sobre mí. Mi sujetador desaparece en un instante. Mis suaves leggings y bragas le siguen rápidamente. Todo el tiempo, los labios de Rylan trazan un camino ardiente sobre mi piel, y sus manos me acarician con tanto cuidado que me siento...

Frágil. Como si estuviera hecha de porcelana o cristal o algo precioso.

Me duele el corazón.

Sus grandes manos se deslizan por mis piernas, y sus dedos se arquean hacia adentro. Cuando acaricia mi centro, gimo y separo las piernas.

Quiero más. Quiero todo, si soy sincera.

—Estás tan mojada, Terra —susurra.

—Por ti. Siempre por ti —respondo.

No tiene sentido. A estas alturas solo estoy balbuceando cosas.

Pero no me importa.

Lo necesito, y voy a hacer lo que sea necesario para tenerlo.

Rylan responde a ese pequeño comentario con un sonido salvaje, y cierro los ojos cuando empuja dos gruesos dedos dentro de mí. —Terra. Joder —escupe.

Me gusta verlo así.

—Más, Rylan —susurro. Retira su mano y lo miro fijamente—. Quiero todo —suplico.

Lentamente, levanta su mano hasta su cara. Lame la humedad de sus dedos antes de bajarse los pantalones de chándal grises.

Su polla es todo lo que recuerdo. Se inclina hacia atrás, arrodillándose mientras me mira. Su mano agarra la suave longitud, y observo cómo hace un largo y perezoso recorrido por la gruesa columna.

Se me hace la boca agua. Abro más las piernas y lo miro a través de mis pestañas.

Los labios de Rylan se tuercen en una sonrisa. —¿Es esto lo que quieres, Terra?

—Sí —digo. Hoy no estoy jugando.

Rylan se inclina hacia adelante y se coloca en mi entrada. Respiro, anticipando esta sensación.

Sin embargo, nada de lo que recuerdo me prepara para cómo se siente.

Echo la cabeza hacia atrás y jadeo.

—Rylan —logro decir—. Eres tan...

—Puedes tomarme, nena —susurra.

Cierro los ojos mientras sus manos acarician mis pechos y presiona hacia adentro. Cuando baja para jugar con mi clítoris, mi boca se abre por la sorpresa.

Aprovecha la oportunidad para inclinarse y sellar su boca sobre la mía. Me roba el aliento mientras continúa empujando, y cuando finalmente llega hasta el fondo, ambos estamos jadeando.

El beso termina y Rylan se retira. Abro los ojos. Nuestras miradas se encuentran.

Entonces, se mueve.

Mientras Rylan se bombea dentro y fuera de mí, sus ojos nunca abandonan los míos. No hablamos. No decimos nada. Nuestros cuerpos se mueven en un ritmo perfecto, pero estoy más concentrada en la conexión que compartimos.

Me sacude hasta la médula.

Estoy tan absorta en Rylan que casi me pierdo el orgasmo que se apodera de mi cuerpo. Me inclino hacia adelante y atraigo a Rylan hacia mi hombro, abrazándolo con fuerza mientras ola tras ola de energía explota sobre mí.

Rylan se corre segundos después que yo. Gruñe, sosteniéndome fuerte contra su pecho, aferrándose a mí como si nunca quisiera dejarme ir. En ese momento, no quiero que lo haga.

Juntos, nos tumbamos en la pequeña cama, respirando, nuestros pechos subiendo y bajando al unísono.

Me giro ligeramente para que Rylan no pueda ver mi cara. No necesito que vea las lágrimas cayendo por mis mejillas.

Se suponía que esto era un cierre. Pero tengo un muy mal presentimiento de que lo que acaba de suceder no se parece en nada a un cierre.

Creo que podría haberme preparado para que me rompan el corazón.

Otra vez.

6

RYLAN

Con Terra acurrucada en mis brazos, dudo de cada parte del plan que he hecho.

No estoy seguro de poder dejarla otra vez.

Quiero esto.

Por alguna razón, durante los últimos dos años, me he convencido de que no necesito a Terra. Que puedo hacer lo que sea necesario para vivir mi vida sin ella. Que morir en un ring de pelea es una buena alternativa a dejarme consumir anhelándola.

Pero ahora, ¿después de esto? No hay manera.

Necesito a Terra. La deseo con cada fibra de mi ser. Sentado aquí con ella, con la luz del amanecer filtrándose a través del techo de lona de la tienda, sé que no hay vuelta atrás.

Necesito hablar con Thorne.

Ya no se trata solo de que necesito contarle al alfa cierta información sobre la manada. No puedo simplemente revelar las actividades de juego de Chet y marcharme.

No, necesito convencer a Thorne de que tengo razón. De que sé exactamente lo que está pasando, y que tengo pruebas de que Chet está tomando bienes de la manada y vendiéndolos para apostar en peleas.

Mierda.

Terra se mueve. La abrazo con fuerza, mis labios rozando la parte posterior de su cuello mientras inhalo el aroma de su piel.

—Buenos días, Terra —susurro contra la suavidad de su cuello.

—Mmm —dice ella. Su voz es ronca y gutural, y el deseo golpea mi estómago de repente. Ya estoy duro cuando ella frota su perfecto trasero contra mí. La acerco más, besando su cuello, lamiendo el borde de su oreja.

Es tan hermosa. Tan jodidamente hermosa que no puedo soportarlo.

—Anoche fue divertido —ronronea.

Me río. —¿Divertido?

—¿Usarías una palabra diferente?

Mi mundo giró sobre su eje. Las estrellas palidecieron en comparación contigo. Hay una línea de tiempo antes de anoche y después de anoche, y son completamente diferentes.

—Fue divertido —concuerdo en su lugar.

—Hmm —murmura Terra. Se gira, rodeándome con sus brazos. Sus ojos verdes brillan.

Mierda. Tengo que lograr que Thorne me crea.

Pero lograr que Thorne me crea va a empezar con Terra. —Pasé los últimos dos años en rings de pelea —suelto.

La sonrisa desaparece de su rostro. —¿Qué?

Genial. Ahora pensará que soy un maldito monstruo. —Um. Lo siento. No debería haberte dicho eso. —Me alejo, tratando de liberarme de sus brazos, pero Terra niega con la cabeza y me acerca más.

—Perdón. No. No quise asustarte. Solo estaba preguntando... ¿qué quieres decir con que pasaste los últimos dos años en rings de pelea?

Lentamente, dejo que mi cuerpo se relaje. Me muevo, mirando a Terra, que me observa con preocupación... pero no con repulsión.

Tomo un respiro profundo. —No soy inteligente ni creativo ni nada por el estilo. No soy como tú —digo suavemente—. Nunca lo he sido. Lo único que mi padre me enseñó fue a pelear.

—Lo sé —asiente Terra—. Eras un buen ejecutor, Ry.

—Siempre he sido solo... músculo. Así que cuando fui exiliado de la manada, no tenía a dónde ir. No tenía dinero. Y como que... —No sé cómo decir la siguiente parte.

Como que tenía deseos de morir.

—Estaba pasando por un momento difícil —digo, suavizando mis pensamientos. Puedo decir que Terra sabe que eso no era lo que iba a añadir, pero lo deja pasar—. Estaba en Denver, y escuché un rumor.

—¿Sobre un... ring de pelea?

—Sí. Un lugar donde enfrentaban a sobrenaturales entre sí por dinero —gruño.

Sus ojos se abren. —¿Todos los sobrenaturales?

—Excepto los fae, sí —asiento.

—Ry. ¿Me estás diciendo que te enfrentaste a, como... brujas?

Y magos. Y hechiceros. Y creo que un vampiro.

Pero ella no necesita saber eso. —Muchos otros cambiaformas también. Algunos humanos que han oído hablar de nuestro mundo y ahora no pueden escapar.

Los labios perfectos de Terra se fruncen en una forma redonda. —Las cicatrices.

—Sí. Como vengo con armas incorporadas, a ellos se les permitía traer armas al ring —aclaro.

Era una ventaja injusta. La comunidad sobrenatural ve a los cambiaformas como bestias. Agresivos. Animalísticos.

Pero ellos son los que encantaron sus cuchillas para cortar a través de piel, cuero y hueso. Yo solo tenía garras y dientes contra armas mejoradas sobrenaturalmente, a menudo con bordes de plata. Pero nunca perdí.

—Así es como sé sobre el peligro para la manada —añado—. Hace unos seis meses, uno de los... otros ejecutores estaba allí. Tiene un historial con el juego. Lo vi hacer una apuesta contra el tipo con el que iba a pelear. Se jactó ante el corredor de apuestas de que tenía fondos básicamente ilimitados, porque los estaba tomando de la manada.

—¿Simplemente lo dijo en voz alta?

—No creo que sea muy inteligente —digo con pesar. Pero es mejor manipulando a la gente que yo.

—Así que quieres decírselo a Thorne —dice Terra, comprendiendo en sus ojos.

—Sí.

—¿Tienes alguna prueba?

Cierro los ojos, la ira por esta pregunta ardiendo dentro de mí. —No —digo entre dientes—. Lo escuché justo antes de entrar, y cuando terminé, ya se había ido.

—¿Ganaste?

Miro a Terra. Por solo un segundo, dejo que una sonrisa feroz curve los bordes de mi rostro.

—Nunca he perdido.

Ella asiente. —Bien.

El hecho de que ella lo apruebe me hace sentir mucho, mucho más feliz de lo que debería. Pasé dos años aprendiendo a pelear de las formas más brutales posibles. Ella no debería estar orgullosa de mí.

Pero lo está.

Terra se mueve. —Entonces. ¿Deberíamos decírselo a Thorne ahora, o...?

—Yo se lo diré.

Ella frunce el ceño.

La abrazo más fuerte. —Llévame con él. Es todo lo que te pido. Luego lo convenceré desde ahí. Sé lo importante que es la manada para ti y tu madre, Terra. No te pediré que te pongas de mi lado. Convenceré a Thorne de lo que vi.

—¿Y si no puedes?

Niego con la cabeza.

—Podré, Terra. Podré.

—¿Y si te cree?

—Entonces podemos hablar de hacer esto más a menudo —susurro mientras la atraigo hacia mí.

Terra emite un pequeño sonido, su respiración entrecortada, pero capturo sus labios en otro beso.

Sé que es demasiado desear. Sé que la esperanza es errónea.

Pero ¿la esperanza de un futuro con ella? La promesa es demasiado tentadora para resistirse.

Después de una parada rápida en el apartamento de Terra, donde se pone un conjunto muy bonito de vestido y suéter y algo de maquillaje, nos dirigimos hacia el complejo principal de la manada. La mayoría de los miembros de la manada viven aquí, y la oficina del alfa también está aquí. Parece algo sacado de un western... hay un edificio largo que es central a un montón de otros más pequeños, con un porche de madera en cada uno y escalones que conducen a la entrada.

Cuando Terra y yo entramos en el complejo principal de la manada, cogidos de la mano, esperaba las miradas. Lo que no esperaba era la hostilidad de personas que no recuerdo.

Terra aprieta su mano en la mía.

—Creo que la gente está un poco sorprendida de verte, Ry.

—Creo que probablemente deberías soltar mi mano, o estarás en peligro —susurro en respuesta.

Como respuesta, Terra aprieta mi mano con más fuerza.

—Terra...

—Vamos. La oficina del alfa está por aquí.

En los últimos dos años, ha habido muchos cambios. Esto ya no parece una colección destartalada de edificios. Parece un pueblo.

La pérdida me atraviesa. Mientras he estado fuera, la manada ha progresado. Y no me necesitaron para nada de eso.

En la oficina del alfa, Terra hace una pausa. Suelta mi mano para ir a tocar la puerta del alfa, luego retrocede. Cuando llega a mí, vuelve a tomar mi mano.

Estoy nervioso. No quiero que Terra se meta en problemas por esto. Pero antes de que pueda

sugerir que no nos tomemos de las manos, es demasiado tarde.

El alfa sale de su oficina. Con su beta, y varios ejecutores, siguiéndolo.

Se colocan en los escalones que conducen a la pequeña estructura de madera.

Thorne cruza los brazos.

—Rylan.

—Thorne.

—Es alfa para ti —espeta Evander desde el lado de Thorne.

Chet simplemente nos está fulminando con la mirada desde su posición frente al alfa.

Echo los hombros hacia atrás.

—Necesito hablar contigo.

—Estoy bastante seguro de que dejé muy claro que no harías nada de eso en un futuro próximo. Ni lejano. Ni nunca —gruñe Thorne.

Asiento.

—Lo entiendo. Y pasé dos años fuera. Pero... necesito decirte algo. Por favor, Thorne.

Es doloroso suplicar. Especialmente frente a la manada en general, que claramente nos está observando como si estuviéramos en Broadway.

Es lo más humillante que he hecho jamás.

Pero. Necesito hacerlo.

Thorne me estudia por un minuto. Evander se balancea sobre las puntas de sus pies, claramente molesto con la situación.

—Bien. Oficina. Ahora —ladra Thorne.

Suelto la mano de Terra, pero ella la toma de nuevo.

—Voy contigo —susurra.

Miro alrededor. Si le digo a Terra que se quede aquí fuera frente a toda la manada, entonces ella va a estar tan avergonzada como yo lo estaba hace unos minutos.

No puedo hacerle eso.

—Terra. Tienes que quedarte aquí fuera —murmuro.

—No quiero —dice obstinadamente.

—Terra, cariño —la voz de Rhea flota suavemente sobre mi hombro. Debe haber estado en la multitud que se está reuniendo afuera. Está concentrada en Terra, y mi corazón anhela explicarle todo, pero ella simplemente extiende su mano a su hija—. Ven conmigo.

Me giro para mirar a la madre de Terra y asiento. Ella me mira con curiosidad pero no dice nada. Se lleva a Terra, y yo me vuelvo.

Sigo a Thorne y a los demás adentro.

Thorne se acomoda en la silla de cuero de su oficina, y tres ejecutores entran detrás de mí.

Zander, que es un tipo medio decente.

Evander, que me odia tanto como yo lo odio a él.

Y Chet.

Mi piel se eriza. Soy consciente de que Chet está justo detrás de mí. Eso me pone decididamente incómodo.

A estas alturas, Thorne tiene que saber que Terra y yo estamos juntos. Si no lo sabía hace dos años, ahora está claro por nuestras manos entrelazadas anteriormente.

Lo que también significa que sabe que tengo algo que perder.

A ella.

—¿Qué necesitas decirme, Rylan James?

Bueno, al menos recuerda mi nombre. Lo miro directamente a los ojos.

—Chet Sanders está tomando dinero de la manada y lo está usando para apostar en peleas ilegales de cambiaformas.

Desde detrás de mí, Chet explota.

—Es un maldito mentiroso, Alfa —gruñe, pasando junto a nosotros para pararse al lado de Thorne—. Mintió sobre el dinero entonces, y está mintiendo ahora.

Thorne me mira fijamente.

—Pensé que habías aprendido esta lección, James.

—Dije lo mismo entonces, y lo diré de nuevo.

—Alfa —se burla Chet—. Tienes que saber que yo nunca haría eso. Solo porque mi padre estuviera metido en eso, no significa que yo lo esté.

—¿Tienes alguna prueba?

Me quedo muy quieto.

—Estaba allí cuando se jactó ante un corredor de apuestas de que tenía recursos ilimitados de su manada.

—Maldito mentiroso. —Chet da un paso adelante.

Thorne levanta una mano, y Evander agarra el hombro de Chet.

—¿Cómo es posible que estuvieras allí, James?

Mierda. Esta es la parte de la que no quería hablar. Va a destruir mi credibilidad. Sin embargo, no hay manera de explicar esto sin decir la verdad.

—Estaba allí porque yo era el que peleaba. Él apostó en mi contra y lo perdió todo.

—Hijo de...

—¿Entonces me estás diciendo que estás confesando haber participado en un ring de peleas ilegales?

Me preparo. —Sí.

—¿Y por qué decidiste tomar esta decisión?

—No tenía otras habilidades después de dejar la manada, Alfa —digo entre dientes fuertemente apretados—. Es lo único en lo que siempre he sido bueno.

Thorne me mira. Luego mira a Chet.

Chet dice, con la voz más patética que he escuchado jamás: —Vamos, Alfa. Usted me conoce. Sabe que yo nunca haría algo así. Lo que hizo mi padre me lastimó tanto como lo que hizo el suyo. Nunca actuaría como él —gimotea.

Está mintiendo descaradamente.

Thorne asiente. Se vuelve hacia mí. —Nunca debiste contactar a nadie de la manada de nuevo.

—Lo sé.

—Tienes una hora. Si no abandonas las tierras de la manada en ese tiempo, ordenaré que te maten —dice con calma.

Cierro los ojos. Es lo mismo que mi destierro de hace dos años. Todo se siente exactamente igual. La partida apresurada, el hecho de que le crea a este canalla en lugar de a mí.

—¿Y James?

Abro los ojos.

—Esta vez, no vuelvas.

TERRA

Está claro que la reunión no va bien.

Rylan sale furioso después, bajando las escaleras antes de transformarse. Convertido en lobo, me mira a los ojos por un segundo antes de salir corriendo.

Después de que se va, Thorne y los ejecutores salen tranquilamente al porche. Alcanzo a oír a Thorne murmurarles una orden. —Tiene una hora antes de que vayamos a buscarlo. Si sigue en tierras de la manada cuando se cumpla la hora, mátenlo.

Mátenlo.

Doy un paso adelante, lista para defender a Rylan, pero la mano de mi madre en mi muñeca me detiene.

—Terra —susurra—. Detente. No podemos.

No podemos.

Esa es la verdad. No podemos permitirnos que nos quiten esta manada. En general, Oakwood es una manada maravillosa a la que pertenecer. Thorne es un alfa amable. Todos tenemos una participación relativamente igual en la manada, y aunque los ejecutores son definitivamente los más poderosos, no nos intimidan al resto.

Bueno. No nos intimidan tanto como podrían, o tanto como lo hacen en otras manadas.

La razón por la que mi madre y yo éramos lobas solitarias es que ella dejó nuestra manada original cuando yo era un bebé. Me contó que no podía soportarlo, que el abuso era excesivo. Que era tan terrible que escapó en medio de la noche. Prefería ser una loba solitaria con un bebé que quedarse en esa manada un minuto más.

Cuando encontramos la manada Oakwood, cuando aún vivíamos en Alaska, fue como un sueño hecho realidad. No quiero arruinar ese sueño para mi madre.

Rylan lo entendería.

Asiento y retrocedo, tomando la mano de mi madre. —¿Deberíamos volver a casa, o...?

—Tú —gruñe una voz.

Mi madre y yo nos congelamos. Uno de los ejecutores del interior del recinto nos está mirando fijamente. No tengo ni idea de quién es. Ni siquiera sé su nombre.

—Tú lo trajiste aquí —gruñe.

La manera fea y abrumadora en que lo dice no me deja dudas de que es el ejecutor que tendió la trampa a Rylan para que cayera por sus crímenes.

Enderezo los hombros. —Lo traje para que dijera la verdad.

—¡Has dado refugio a un fugitivo!

—¿Es esto cierto, Terra? —retumba el alfa.

Me giro para enfrentar a Thorne. Sé lo que va a decir. Sé que estamos arriesgando todo, y sé

que va a decirnos que si estaba dando refugio a Rylan, entonces nos va a echar a mi madre y a mí de la manada.

Cuadro los hombros. —No le estaba dando refugio. No sabía que estaba vivo hasta hace poco.

Thorne me estudia.

—Pero por lo que vale, no creo que esté mintiendo.

—¿Por qué?

Me acerco. Realmente no quiero contar este asunto frente a toda la manada, pero sí quiero decírselo a Thorne. —¿Puedo hablar con usted?

—Alfa —ladra el ejecutor—. ¿Por qué demonios...?

—Le pidió hablar al alfa, imbécil. No a ti.

Mi corazón se encoge. *Ember*.

Mi mejor amiga emerge de la multitud que se ha reunido. Lleva su uniforme de enfermera y tiene su cabello rizado recogido en una trenza pulcra que le llega hasta la mitad de la espalda. Ensancha su postura, fulminando con la mirada al ejecutor, y sus ojos color ámbar parecen destellar.

—Retrocede —le ladra Ember.

—¿O qué, hembra? ¿Vas a desafiarme? —se burla él.

Oh. Esto podría ser malo.

Ember sonríe. —Sí. Lo haré.

—Alfa. —Me vuelvo hacia él, con voz suplicante—. ¿Podemos hablar?

Él asiente. —Pasa.

Entro en la oficina de Thorne. Espero que todos aguarden a que el alfa esté presente para pelear, porque si él no está allí, no estoy segura de que los demás se involucren en la violencia.

Si lo hacen...

El secreto de Ember se hará evidente para todos. Porque le dará una paliza a ese ejecutor que va mucho más allá de lo que cualquier lobo, y menos aún una hembra, debería ser capaz de dar.

Thorne no se sienta en su escritorio, pero sí despeja la habitación de los demás. Asiente. —¿Por qué crees que está diciendo la verdad?

—Tiene cicatrices —digo—. Está cubierto de ellas.

—¿Y cómo sabes eso?

Me sonrojo. —Solo digo. Se mantuvo alejado durante dos años. Se puso en peligro para volver aquí y decírtelo. Sabe lo que está arriesgando. ¿Por qué se mantendría alejado tanto tiempo y volvería a menos que esté diciendo la verdad?

—También está a menos de un mes de cumplir treinta años.

—¿Y?

—Tal vez quería volver para ver si aún tenía una oportunidad con su antigua llama. Para no perder su capacidad de transformarse —dice Thorne suavemente.

Gruño. —¿Así que estás insinuando que me está manipulando?

—Lo que estoy diciendo, Terra, es que conozco a Chet. Nuestros padres eran muy cercanos. Él experimentó mucho del mismo trauma que yo por tener un padre adicto al juego. Sé cuánto le dolía cuando su padre gastaba todo su dinero en tragamonedas o cartas en lugar de comida.

Entrecierro los ojos. Por supuesto que Thorne cree a este tipo Chet. Cree que conoce a Chet porque se conoce a sí mismo. Y piensa que Chet es igual.

Nunca va a creerle a Rylan. No sin pruebas.

—Rylan no está mintiendo, Thorne.

—¿Te contó lo que pasó la última vez?

—Sí. —Asiento—. Chet lo incriminó por tomar dinero de las cuentas bancarias de la manada.

—Tenemos testigos —gruñe Thorne.

—No es cierto. Sea lo que sea que pasó, Chet debe haberle tendido una trampa.

Thorne niega con la cabeza. —Él no haría eso.

—No lo conoces, Thorne. Rylan no haría algo así.

—No lo conozco, tienes razón —dice—. Pero sí conozco a Chet. Y sé que él nunca haría algo así, especialmente a un miembro de la manada.

—Debes no conocerlo tan bien como crees —digo en voz baja.

Thorne me mira fijamente por un minuto. —Si tuviera alguna prueba...

—No está mintiendo. Lo juro —protesto.

—Entiendo cómo se siente. Pero le estoy diciendo que no puedo hacer esa evaluación sin pruebas. Sin ellas, no puedo probar ni refutar nada, y tengo que guiarme por mi instinto —dice Thorne.

—Eso es razonable. Gracias por su tiempo, Alfa —digo con calma.

Él asiente. —No puedes ayudarlo, Terra. Él no puede volver, y no puedo tener a alguien que alberga a un enemigo de la manada como miembro de la misma.

Asiento. —Lo entiendo, Thorne.

—Entonces estamos claros.

Sonrío. Tengo clara una cosa y solo una cosa. Para limpiar el nombre de Rylan, necesitamos pruebas. Pruebas de que no está mintiendo. Pruebas de que Chet es quien lo manipuló. No al revés.

Extiendo mi mano para estrechar la de Thorne. —Estamos claros, Alfa. Como el cristal.

8

RYLAN

Corro hacia el pequeño remolque en el que me he estado quedando, justo fuera de las tierras de la manada. Está lo suficientemente lejos como para cumplir con la letra del decreto de Thorne, si no con su espíritu.

Él me quiere muy, muy lejos de aquí. Pero no puedo hacer eso. No ahora. No cuando estaba tan cerca de tener a Terra...

Y la perdí. Otra vez.

Tras cambiar de forma, entro en la vieja estructura plateada. Tiembla con mi peso como lo ha hecho cada vez, pero hasta ahora, no se ha desmoronado.

Hoy podría ser el día, considerando cómo todo se está desmoronando.

No puedo creer que las cosas salieran tan mal con Thorne.

Bueno. Sí, puedes creerlo.

No me creyó la primera vez. Supongo que no debería ser tan diferente ahora.

Es la esperanza, sin embargo, lo que me está matando esta vez.

¿La traición de que mi alfa no me crea? Mala.

¿La sensación de que podría haber tenido un futuro con Terra, y ahora simplemente me lo han arrebatado? Pura miseria.

Camino de un lado a otro, el pequeño remolque temblando con cada movimiento. ¿Qué carajo voy a hacer ahora?

Debería irme. No importa qué, esa es la solución. Si me quedo, entonces el alfa y sus ejecutores me van a matar.

Si me voy... Terra, y el resto de la manada, estarán en riesgo.

¿Por qué me importa el resto de la manada?

De alguna manera, me importa.

Todavía estoy caminando por el remolque cuando tengo una sensación extraña. Un escalofrío recorre mi espalda, y salgo, listo para pelear con cualquier cabrón que me haya seguido hasta aquí.

En cambio, un olor familiar, lavanda y rosas, acaricia mi nariz. Conozco ese aroma.

Miro en la oscuridad. —¿Terra?

Ella se desliza fuera del bosque. Incluso como loba, es impresionante. El pelaje color canela y marrón oscuro se mezcla por todo su cuerpo, y su pelaje es tan brillante y lustroso que prácticamente resplandece en la oscuridad.

Sus ojos verdes parpadean hacia mí, y la magia pasa sobre ella. Terra se pone de pie.

—Entra —digo rápidamente.

Ella entra, y yo echo un último vistazo alrededor para ver si Chet o alguno de sus secuaces

están aquí. Al no encontrar a nadie, cierro la puerta.

—Terra —comienzo—. ¿Cómo encontraste siquiera...?

Ella me interrumpe con un beso.

No me lo esperaba. El beso me consume, e instintivamente, la acerco, rodeando su cálido cuerpo con mis brazos mientras la atraigo más cerca. Mis manos se están moviendo por su espalda desnuda hacia su trasero cuando recuerdo dónde estamos. Y que no deberíamos estar besándonos. En absoluto.

Rompo el beso. —Terra. ¿Qué haces aquí?

—Vine a buscarte —murmura.

Me aparto, manteniéndola a distancia de un brazo. Ella tiembla, y voy a buscar una de las sudaderas con las que he estado viviendo por un tiempo. Se la pongo por la cabeza, viendo cómo le cae hasta las rodillas. Se ve tan bien con mi ropa.

Aparto mis ojos de ella. —¿Cómo me encontraste?

—Sé a dónde vas, Rylan.

Levanto una ceja.

Ella suspira. —Olí tu rastro y simplemente lo seguí.

Eso es bastante impresionante. —¿Siempre has podido hacer eso?

—Nunca lo había intentado —dice.

Amo tanto a esta mujer que duele.

—No puedes estar aquí —le susurro. Le coloco un mechón de pelo detrás de la oreja, y ella se inclina hacia mi mano.

—¿Dónde más estaría?

—Terra, si el alfa se entera de que estás aquí...

—No estoy en tierras de la manada. No estoy dando refugio a un fugitivo —dice en voz baja.

El hecho de que esté dispuesta a hacer esto hace que me duela el pecho. —Tú y tu madre. No podemos arriesgarnos a la ira de Thorne.

—Entonces vayamos a algún lugar donde no pueda molestarnos —dice. Sus ojos buscan los míos.

Niego lentamente con la cabeza. —Terra, no podemos. No sé... ¿a dónde iríamos?

La sonrisa que se dibuja en sus labios es tan sexy, pero ella niega con la cabeza.

—No me importa a dónde vayamos. Podemos ser nuestra propia manada y solicitar al Buró Sobrenatural el estatus de refugiados o algo así. Podemos unirnos a otra manada. Podemos establecernos e intentar mantener un perfil bajo en el mundo humano. No me importa, Rylan. Solo te quiero a ti —susurra.

Cierro los ojos. —Terra...

—Solo te quiero a ti, Ry. Por favor. Para siempre.

—Yo también te quiero a ti.

Es la verdad. Sé que es más seguro para mí huir. Sé que la mantendría a salvo, pero sus palabras de cuando nos reunimos por primera vez vuelven a mi mente.

Quiero ser valiente por Terra. Y lo valiente no es huir. Es quedarse y luchar.

—No va a ser fácil, amor —susurro.

—Lo sé, Rylan. Te amo, y no quiero que sea fácil.

—Te mereces que sea fácil, nena.

—Te merezco a ti —insiste.

Y joder si eso no duele más que cualquier pelea de la que haya salido en los últimos dos años.

—No me mereces. Demonios, yo no te merezco a ti. Eres mejor que yo, Terra.

—No me importa —dice—. Te amo. Siempre has sido tú, Ry. Siempre serás tú. —Su voz es espesa.

La envuelvo en mis brazos, atrayéndola en un gran abrazo. Ella chilla de sorpresa, y la sostengo cerca.

—Te amo —susurro en su pelo.

El pequeño llanto de Terra es desgarrador, pero de una manera que se siente más como una reparación que cualquier otra cosa.

Nos quedamos así por un minuto, luego ella se aparta. —Hablé con Thorne. Después de que te fuiste.

Mi corazón late con fuerza. —¿Qué dijo?

—Necesita pruebas, Ry. Necesita pruebas para ver que Chet es quien la cagó. Cree que como él y Chet tienen el mismo origen, sabe lo que Chet haría, pero no tiene idea. Solo se ve a sí mismo en eso... no ve la verdad.

Abro los ojos de par en par. —¿Evidencia?

—Sí. Algo que podamos probar sin lugar a dudas.

Solo hay una forma de hacer esto. —Tenemos que atraparlo —susurro.

La sonrisa de Terra se ensancha. —Estaba pensando lo mismo.

—Pero la única manera de hacerlo...

—Lo sé, Rylan. —Hace una mueca—. Lo sé. La única forma de atraparlo es volver a las peleas.

—Y recopilar evidencia, lo cual no va a salir bien allí.

—¿Qué quieres decir?

Suspiro. —No son círculos de pelea legales, Terra. No es como si pudiéramos entrar allí y simplemente grabar a Chet haciendo una apuesta.

—Entonces necesitamos que Thorne esté allí.

Niego con la cabeza. —No hay manera de que él simplemente entre allí. Es un alfa respetado.

—¿Un alfa que arriesgaría mucho para proteger a un miembro de su manada, verdad?

Mis ojos se abren de par en par. —Terra, no.

—¿Qué?

—No puedes ponerte en esa posición. Los magos, la gente de allí... te destruirían.

Ella sonríe de nuevo. —Oh, definitivamente. Pero hay alguien que es más fuerte que ellos. Alguien que nunca verán venir.

—¿Quién?

Terra sonríe con suficiencia. —Creo que es hora de que conozcas a mi mejor amiga, Ember.

—¿Es ella... ¿Sabes qué? No importa —digo.

—Ya lo resolveremos. Tengo un plan, amor —susurra.

Niego con la cabeza. —Eres demasiado maravillosa, ¿lo sabes?

—Creo que podrías mostrarme lo maravillosa que crees que soy —dice con una sonrisa. Tira de mi mano y la coloca en su muslo desnudo.

Lentamente, deslizo mis dedos hacia arriba, moviéndolos hacia su centro.

Terra contiene la respiración. Sus manos se entrelazan en mi cabello, y se inclina para besarme. Contra mis labios, hace una pausa. Siento como si me tragara las palabras.

—Acabo de encontrarte, Ry. No quiero perderte de nuevo.

Muerdo sus labios suavemente, tirando de la sudadera hacia arriba. —Te juro que nunca te dejaré de nuevo, Terra.

Es una promesa. Es algo que me ancla a ella y al futuro.
Pero cada sílaba es sincera.
Terra es todo para mí.
Fui un idiota al dejarla la primera vez. ¿Esta vez?
Voy a ser lo suficientemente valiente para quedarme.

9

TERRA

Todo el plan tarda casi un mes en dar fruto.

Primero, tenemos que poner a Ember al tanto. Eso en sí es una especie de calvario, porque no es precisamente la persona más confiada del mundo. Sin embargo, después de casi meterse en una pelea con Chet, Ember se une al plan.

La parte más difícil es el mes que Rylan y yo pasamos separados. La segunda parte más difícil es mentirle a mi madre.

Ella, como de costumbre, piensa que no pasa nada. Sabe que Rylan me rompió el corazón por segunda vez, y si sospecha algo más, no lo dice.

A medida que se acerca la fecha, Rylan me deja un teléfono desechable en el pequeño remolque Airstream donde lo vi por última vez. Ambos conocemos los riesgos. Él confirma que Chet ha estado en el ring de peleas de Denver, apostando contra Rylan en cada oportunidad que tiene.

La parte de Ember en esto apenas está comenzando.

Rylan no está allí para pelear. Está allí para promocionarla. Correr la voz de una luchadora femenina que no puede ser vencida. Hasta que el cebo sea demasiado bueno para que Chet lo deje pasar.

En la tercera semana, recibo un mensaje de texto de Rylan. Contiene cuatro palabras.

Te amo. Ve.

Es hora.

Corro hacia la casa del alfa, esquivando a otros lobos en el camino. Golpeo la puerta, golpeando con el puño.

¿Me siento mal por engañar al alfa? No.

Él quería pruebas. Así que pruebas tendrá.

Cuando Iris abre la puerta, estoy angustiada. —Necesito a Thorne —digo.

Iris asiente, y Thorne camina hacia la puerta. —Terra —retumba—. Qué-

—¡Es Ember! —exclamo.

Como una de nuestras únicas profesionales de salud cambiaformas, Ember es bastante importante en la manada Oakwood. Es algo en lo que confiamos para que todo esto funcione.

Thorne se queda inmóvil. —¿Qué pasa con ella?

—¡La han secuestrado, Thorne! ¡Me llamaron! ¡La van a poner en ese ring esta noche!

—¿En cuál?

—Denver —jadeo.

Es un viaje de cuatro horas. Llegaremos justo a tiempo para la pelea por el título, donde la Viuda Negra está lista para derrotar a un viejo campeón...

El Lobo de Guerra.

Thorne asiente. —Muéstrame el camino —gruñe. Agarra su teléfono y ladra algunas órdenes a Evander, luego me sigue.

Paso uno: cumplido.

En Denver, sigo las direcciones que han sido "enviadas por mensaje" a mi teléfono. En realidad, las tengo memorizadas, pero nadie tiene que saberlo. No importa. No realmente.

Porque una vez que llegamos al almacén abandonado, está claro como el día que algo está pasando.

Hay una multitud. No solo una pequeña multitud... hay una *enorme* multitud esperando para entrar. Trago saliva.

No esperaba esto.

Thorne, sin embargo, pasa junto a todos. —Uno de los miembros de mi manada está allá arriba esta noche —gruñe al guardia.

—Aquí no hay manadas —responde el guardia.

—Déjame entrar a este maldito lugar, o te arrancaré la cara y se la daré de comer a tus hijos —gruñe Thorne.

Está bien. Eso me dio escalofríos.

Es suficiente para recordarme que con Thorne realmente no se juega. Por una fracción de segundo, dudo de todo este plan. Luego lo sigo hacia la masa de gente que actualmente se agolpa para entrar al almacén.

Nunca había visto tantos sobrenaturales en un solo lugar. Hay tanta magia en el aire que me hace picar la nariz. No noto muchos otros cambiaformas, lo que probablemente no sea una buena señal.

—Quédate cerca —murmura Thorne.

—La nota de rescate decía que estaría en el escenario principal —susurro.

Thorne asiente, luego se dirige hacia adelante con un paso sospechosamente confiado. Parece que ciertamente sabe exactamente a dónde va.

Mientras avanzamos, puedo ver que hay un área central que está llena de más gente que en cualquier otro lugar. La multitud se agolpa alrededor de una oxidada valla de alambre. Dentro de la valla, hay una arena de arena que tiene el tamaño de un cuadrado de quince pies, y está ubicada unos diez pies más abajo que los asientos. Los eslabones de la cadena se extienden hacia arriba, pero si te paras en el borde, mirarías hacia abajo al foso.

Me acerco más.

Ember está en un lado. En el otro hay una forma desconocida. Sé que es Rylan, pero aún parece extraño que esté sentado en una especie de banco o silla con una capa puesta.

Busco al corredor de apuestas. Ese es a quien necesitamos ver. El corredor de apuestas, y Chet haciendo la apuesta, es la evidencia que necesitamos.

Veo la cara empalagosa de Chet.

Genial. Tengo que llegar allí.

Mi cerebro se atasca mientras intento procesar una forma de acercarme a Chet, pero luego me doy cuenta de algo. No necesitamos nada más que esto.

Rylan va a sacar a Ember de aquí. Esta no es una pelea a muerte, pero es una pelea en la que no quiero que ella esté.

A pesar de que está extrañamente interesada en probarse a sí misma.

Así que, en lugar de tratar de señalar sutilmente a Thorne en la dirección de Chet y el corredor de apuestas, simplemente señalo.

—Alfa. ¡Ese es Chet! —exclamo.

La cabeza de Thorne gira. Chet está susurrando al oído del corredor de apuestas, y extiende su mano...

Que contiene un enorme fajo de billetes.

Te atrapé, imbécil.

El ruido que sale de Thorne es pura rabia. —Espera aquí —gruñe.

Se dirige pisando fuerte hacia Chet.

La expresión en la cara de Chet cuando Thorne lo atrapa... no hay nada igual. Está tan acabado.

Thorne y Chet comienzan a discutir, y yo me acerco a la jaula.

Lo logramos. Está hecho.

Es hora de fingir una pelea entre Rylan y Ember y-

—Terra.

Giro. Rylan está justo detrás de mí, su mano en mi hombro.

Mi corazón se salta un latido.

—¿Rylan?

Sus ojos están muy abiertos. —Terra, tenemos que sacar a Ember de aquí, tenemos que-

El presentador grita por encima de él: —¡Y ahora, damas y gremlines, lo que todos han estado esperando! Esta noche, tenemos a la Viuda Negra, y una sorpresa de último momento en la cartelera... ¡directamente desde Australia, el Trillador!

Mis ojos se abren de par en par. —¿Quién es el Trillador?

Rylan niega con la cabeza. —Lo he conocido antes. Es un cambiante. Tal vez. Pero nunca lo he visto transformarse. Él es... —Me mira.

Oh, no.

No me gusta esa mirada. Para nada.

—Terra —dice, agarrándome por los hombros—. Te amo.

—Ry.

Lo dice como si nunca fuera a decirlo de nuevo.

Rylan se inclina. —Nunca olvides que te amo —murmura.

Antes de que pueda responder, se ha ido.

Mi estómago se hunde. Empujo a Thorne, que en este momento tiene a Chet en una llave de cabeza, y presiono mis dedos contra el lado de la jaula.

Ember mira la pequeña puerta que está detrás de ella. Dos hombres salen y la agarran, y ella se sacude sus manos antes de seguirlos, con una mirada confundida en su rostro.

Hay un latido de tiempo donde la multitud murmura con anticipación.

Entonces, una forma familiar emerge de la penumbra.

—No —susurro.

Es Rylan.

—¡Otro cambio de último minuto! —grita el presentador—. ¡Hoy tenemos a un favorito de los fans. Parece que el Lobo de Guerra no pudo dejar que el Trillador se llevara esta, ¿eh! Los viejos rencores tardan en morir. ¡Todos recordamos la última vez que estos dos se encontraron, ¿verdad?!

La multitud ruge su aprobación, y mi corazón se hunde. Me giro hacia una de las personas a

mi lado. —¿Qué pasó la última vez que se enfrentaron?

—Fue increíble —gorjea el tipo—. ¡El Trillador casi le arranca las tripas al Lobo de Guerra!

La cicatriz.

—Oh —digo débilmente.

Dentro de la arena, Rylan se quita la sudadera que llevaba puesta. Se estira, sus músculos ondulando, pero el Trillador también se levanta y...

Mierda santa. Es *enorme*.

No hay forma de que este tipo sea remotamente humano. Mide unos dos metros y medio de altura, y su cuerpo está cubierto de una piel de un tono verde apagado. Si miro de cerca, casi puedo ver el patrón de escamas...

Mis ojos se abren de par en par. Sé qué tipo de escamas son esas.

Es un cambiante de cocodrilo de agua salada.

La mayoría de los mamíferos cambian sin problemas entre una forma humana y animal. La mayoría de los reptiles *no*.

Como humanos, aún conservan algunas características reptilianas. Había oído rumores, pero nunca supe que se veía *así* hasta ahora.

El presentador grita algo más, la multitud se pone de pie, y luego las dos personas en el ring se rodean mutuamente.

Mi corazón está en mi garganta.

—¡Terra!

Ember aparece a mi lado. La atraigo para un abrazo. —Ember —digo, con los ojos clavados en el ring debajo de mí—. ¿Qué demonios está pasando?

—Rylan me dijo que no quería que me lastimara. Yo podría vencer a ese tipo, Ter, lo sé —gruñe.

Dejando de lado el complejo de dios de mi mejor amiga, niego con la cabeza. —Rylan lo venció una vez, puede hacerlo de nuevo, ¿verdad?

El Trillador y Rylan chocan en la arena debajo de nosotros...

Y Rylan es inmediatamente lanzado contra el lado de la jaula.

La multitud a nuestro alrededor grita de deleite, pero mis ojos se abren de par en par. —Ember, ¿se suponía que eso pasara?

—No lo sé. Siento que sí, es fuerte, pero no sabía que era tan fuerte. Rylan es un buen luchador...

El cambiante de cocodrilo rodea a Rylan y le da un golpe en el estómago que lo envía tambaleándose hasta el borde.

—Eso no está bien —susurro.

Rylan lucha por levantarse, y noto cómo tiemblan sus piernas.

Me doy cuenta con una certeza nauseabunda de que está muy, muy débil. Su cumpleaños es...

—Mierda —susurro.

Los ojos de Ember se disparan hacia mí. —¿Terra?

—El trigésimo cumpleaños de Rylan es mañana.

Ella contiene la respiración.

No hay forma de que pueda sobrevivir a esto.

El Trillador se acerca de nuevo, pero Rylan transforma parcialmente sus garras y las clava en el frente del Trillador.

Ember sisea. —Tiene que ir por el vientre. Todo lo demás probablemente está cubierto por una piel un poco más gruesa.

No puedo apartar la mirada.

Rylan y el cocodrilo están intercambiando golpe por golpe, pero cada vez que Rylan le da uno en la masa enorme del cocodrilo, este logra darle algo nuevo a Rylan.

Hay sangre. Mucha sangre. Tanta que puedo olerla.

—Va a morir —susurro.

Se siente... definitivo.

Voy a ver a Rylan morir frente a mis ojos.

A mi lado, Ember se mueve inquieta.

—A la mierda —murmura.

Salta.

Mi amiga supera fácilmente la valla de tres metros y aterriza, ligera como un pájaro, en el suelo de la arena. Rueda hacia un lado, rodeando al Trillador.

La multitud está gritando. Puedo oír al presentador diciendo algo, y sé que esto no puede ser legal, pero... nada de esto es legal.

Ember se lanza hacia adelante. Es como un torbellino. Dondequiera que el cocodrilo se gire, ella está ahí, golpeando y aporreando. Finalmente, salta, usando el cuerpo del cocodrilo como una escalera. Se abalanza hacia adelante y lo apuñala limpiamente en los ojos.

El hombre más grande brama, sus manos cubriendo sus ojos. Se da la vuelta y corre hacia la puerta que supongo conduce a algún tipo de vestuario.

La multitud abuchea, pero no me importa. Necesito llegar a Rylan.

—¿Terra?

Thorne está detrás de mí. No veo a Chet por ningún lado, pero no me importa.

—Llévame allá abajo, Thorne —jadeo.

Thorne asiente. Toma mi mano y me lleva a través de la multitud hasta que encontramos a otro guardia. —Es su pareja —ladra.

El guardia, a regañadientes, nos deja pasar.

Caminamos a través de un vestuario que es un peligro para la salud antes de que vuelva a oler la sangre y la arena del arena. Cuando finalmente llegamos, corro hacia mi compañero. Ember también está agachada sobre él, y se está quitando la ropa para hacer vendajes.

La respiración de Rylan es débil.

—Em —le digo a mi amiga, con la voz tensa—. ¿Qué está pasando?

—Está... está vivo —Hay un claro titubeo en su voz. Una pausa que sé, en lo más profundo de mi corazón, significa que hay un "por ahora" añadido al final de su evaluación.

—Qué... —Mi voz se apaga.

Iba a preguntarle qué estaba mal, pero puedo verlo con mis propios ojos.

Su mano está rota. Sus dedos están ahí, pero en un ángulo extraño. Hay una laceración en su torso que va desde el cuello hasta el ombligo. El espacio sobre su corazón está sangrando, y puedo ver costillas blancas asomándose...

—¿Terra? —jadea Rylan.

Ese no es un buen sonido.

Caigo de rodillas y suavemente aparto el pelo de su cara. —Estoy aquí —susurro.

No puede abrir los ojos. Sus labios se mueven como si estuviera tratando de decir algo. Rylan toma una profunda y entrecortada respiración, y escucho a Ember hacer un pequeño y triste sonido detrás de mí.

—No —sollozo—. Lo prometiste, Ry. Lo prometiste. No más despedidas.

Las palabras parecen ser arrancadas de mí.

Todo a nuestro alrededor se desvanece. Todo lo que existe, todo lo que hay, es Rylan.

Sangrando. Su corazón es prácticamente visible a través de los restos destrozados de su camisa.

Me lanzo sobre él. No sé qué hacer. No hay poción para esto. No hay forma de cambiar y que se recupere.

Va a morir.

Voy a perderlo. Esta vez de verdad.

—No —lloro. Mi cara se contorsiona mientras un grito de rabia sale de mi cuerpo—. ¡Rylan! —grito—. ¡No!

La palabra parece hacer eco en mis oídos.

Hay un ruido ensordecedor. Un sonido que está entre un tren de carga y una cascada. Rylan gime debajo de mí, pero no puedo verlo.

Es demasiado brillante.

Todo a nuestro alrededor está iluminado, bañado por un resplandor brillante y deslumbrante.

—*Terra*.

Mi nombre suena como una oración en los labios de Rylan. Es mucho más sólido que su voz hace un segundo.

Me inclino. —Estoy aquí, cariño —susurro.

Hay tanta luz que por un momento pienso que ambos podríamos estar muertos. Que la ruptura que sentí en mi corazón cuando Rylan cayó es real. Y que estoy muriendo con él.

Extrañaré a mi madre. Extrañaré a Ember.

Pero la perspectiva de un futuro con Rylan, incluso uno donde ambos estemos muertos...

No me desagrada.

Una de las manos de Rylan se desliza hasta mis hombros. Pasa su mano por mi espalda.

Su mano...

Me giro.

—Oh, mierda. Rylan. Tu mano —jadeo.

Está entera de nuevo. Sin evidencia de haber sido pisoteada. Nada que muestre que acaba de pasar por una pelea demoledora.

Miro hacia abajo mientras Rylan gime.

Su pecho. Su estómago. Todas las partes que antes eran heridas abiertas y sangrantes ahora se están cerrando lentamente.

Nada de esto debería estar cerrándose. A menos que...

Los ojos de Rylan se abren, y el azul eléctrico de sus iris está rodeado por un verde esmeralda oscuro.

Compañeros. Somos compañeros destinados.

No necesito decirlo en voz alta. Los labios de Rylan se extienden en una sonrisa, y asiente.

—Siempre has sido tú, Terra.

Cuando esta vez lo rodeo con mis brazos, sigo llorando. Pero estas son lágrimas de alegría.

Porque estar en los brazos de mi compañero, el amor de mi vida...

Nada podría hacerme más feliz.

10

RYLAN

En el vestuario después de la pelea, Ember me declara curado. Milagrosamente.

—Eso de las parejas destinadas no es broma —dice mientras examina los lugares donde mi estómago se ha cerrado por sí solo.

Sí. No es broma. Me siento más fuerte que nunca, y no tengo duda de que, con ceremonia de apareamiento o no, Terra es mi pareja, y podré transformarme por el resto de mi vida.

Siempre supe que ella era la indicada para mí. ¿Confirmarlo de esta manera? Es simplemente la cereza del pastel.

Ember continúa, tocando mi pectoral. —Literalmente podía ver tu corazón latiendo en tu pecho hace un rato.

Hago una mueca. Eso significa que Terra también lo vio. —Bueno, apuesto a que nunca pensaste que estarías tan cerca de un exiliado de la manada —bromeo.

Es una broma estúpida. Ambos lo sabemos.

Ember se endereza. Me mira fijamente con una mirada muy seria, y sus ojos ámbar me provocan un escalofrío en la espalda. —No. Tampoco pensé que estaría tan cerca de la pareja destinada de mi mejor amiga. Pero déjame decirte algo. Ahora que he visto dónde está tu corazón, conozco su ubicación exacta. Lo que significa que sabré precisamente dónde meter la mano en tu pecho y arrancártelo si haces algo para entristecer a Terra de nuevo. ¿Entendido?

Maldición.

Asiento, casi antes de darme cuenta de que lo estoy haciendo. Es extraño. El impulso de seguir cada una de las órdenes de Ember es casi tan fuerte como si fuera una alfa.

Pero eso es imposible. No existe tal cosa como una alfa femenina, al menos hasta donde yo sé.

Los ojos de Ember brillan hacia mí.

—Entendido —digo automáticamente.

El impulso de decir, *Entendido, Alfa* es fuerte.

—Deja de asustar a mi pareja, Em —dice Terra. Flota hacia mí, con una camisa nueva y un par de pantalones de chándal en la mano. Me los pongo y la atraigo hacia mí.

—Hola —digo, mis labios rozando los suyos.

—Hola. —Sonríe mientras pone sus manos alrededor de mi cuello.

La beso suavemente. Terra gime, abriendo sus labios...

—Qué asco. Búsquense una habitación. Pero no aquí, porque creo que todas estas habitaciones vienen con herpes.

Me separo. —Los cambiantes no contraen herpes, Ember.

—Aun así, como profesional médica, no voy a recomendar que se acuesten en este banco

asqueroso.

Ambos reímos y nos levantamos. Rodeo a Terra con mi brazo. —Salgamos de aquí.

Fuera del almacén, Thorne está esperando. No hay señales de Chet.

La mano de Terra se tensa en la mía. —Thorne —dice, con voz gélida.

—Terra. Rylan. —Me lanza una mirada.

Me erizo.

Thorne nos da a ambos un brusco asentimiento. —Volvamos a Oakwood, y luego hablaremos.

—Thorne...

Levanta una mano. —Estoy procesando muchos pensamientos ahora mismo, James. Ninguno de ellos es bueno. Quiero hablar, y creo que me lo merezco, pero no aquí. No ahora —dice con una mirada significativa hacia el almacén.

Eso, al menos, parece muy, muy justo.

Volvemos a los terrenos de la manada en coches separados. Ember y Thorne van en la camioneta de Thorne, y Terra y yo tomamos el SUV que Ember ha estado usando para ir a Denver. Cuando llegamos, hay una multitud reunida frente a la oficina del alfa. Esperando.

Su beta, Evander, así como algunos de los otros ejecutores, están merodeando alrededor. Rhea también está cerca, y la veo visiblemente relajarse con alivio cuando Terra y yo salimos del coche.

Thorne se desenrolla de su camioneta. Después de charlar brevemente con Iris, se vuelve hacia la multitud.

—Rylan James —dice—. Tenemos que hablar.

Agarro la mano de Terra. —Bien. Allá voy —susurro.

Ella me sostiene con fuerza. —No. No solo. Pase lo que pase, lo hacemos juntos.

Asiento. A través de nuestro vínculo de apareamiento, puedo sentir sus nervios, pero hago lo mejor posible por enviarle imágenes tranquilizadoras.

Thorne se aclara la garganta. —Llevaste no a uno, sino a dos de nuestros miembros más valiosos de la manada a un ring ilegal de peleas de cambiantes. Ember participó en un deporte que no solo es ilegal, sino altamente peligroso. Tú mismo has estado allí a menudo, como lo demuestra tu nombre y familiaridad con el lugar.

Enderezó la espalda. —Sí, Alfa.

—Pusiste a tu pareja y a su amiga en peligro, James —gruñe. Terra abre la boca para hablar, pero Thorne niega con la cabeza—. No he terminado.

Todos esperamos a que vuelva a hablar.

Thorne mira a su pareja, luego a mí. —También volviste a la manada, incluso cuando te había desterrado... y cuando previamente no te había creído. Nos mostraste que había un traidor en mi círculo íntimo, y te sacrificaste para que Ember no resultara herida.

—No iba a... —protesta Ember, pero Rhea le da un ligero golpecito en el hombro.

—Has ido más allá, y me gustaría rescindir formalmente tu exilio. Y —añade Thorne con una torcedura irónica de sus labios—, me gustaría extender una disculpa formal. Debería haberte escuchado hace dos años, Rylan. Debería haberte escuchado hace un mes. Lo siento.

Toda la multitud contiene la respiración colectivamente. Una disculpa de un alfa no es poca cosa.

—Si te gustaría seguir viviendo en Oakwood, estaríamos bendecidos de tener a alguien con tu particular conjunto de habilidades —dice, lanzándome una mirada—. Y si no... también lo entiendo.

A mi lado, escucho a Terra hacer un ruido. Miro al alfa y sonrío. —Creo que mi pareja preferiría que nos quedáramos aquí.

—Entonces haré lo mejor para enmendar mis errores, y te doy la bienvenida como parte de nuestra manada —dice Thorne. Luego, guiña un ojo—. Ahora, vamos a emparejarlos oficialmente, ¿de acuerdo?

TERRA

Un Mes Después

—Rylan. ¿No crees que estás siendo un poco duro con ella?

Mi compañero sacude la cabeza. —De ninguna manera. ¡Ella fue quien pidió esto!

Miro a Ember, que está de pie al otro lado del improvisado gimnasio de boxeo que Rylan acaba de terminar de construir. Está mirando a Rylan con furia, sus ojos ámbar brillando, y un moretón bastante notable se asoma desde su mejilla.

—¡Estoy bien, Terra! ¡Vamos, Rylan! ¡No seas suave conmigo! —ladra mientras choca sus guantes de boxeo.

Rylan se encoge de hombros. —Si Terra dice que no, Terra dice que no.

—Aburrido —resopla Ember.

Le hago un gesto. —Em. Hola. ¿Por qué no te traigo un ungüento para ponerte en la cara?

—¿Esto? —Ember toca el moretón que se está extendiendo rápidamente antes de encogerse de hombros—. Desaparecerá en una hora aproximadamente.

Normalmente, diría que no, que probablemente estaría morado por al menos un día. Pero con Ember...

Sacudo la cabeza. —Bien. Es tu cara. Si quieres andar por ahí pareciendo un arándano, es cosa tuya.

—¡Mientras sea el arándano más sexy que hayas visto! —grita Ember en respuesta.

Rylan levanta las cejas. —¿Desde cuándo los arándanos son sexys?

—Desde que Ember decidió que lo serían. —Agito mi mano hacia ella, categorizando mentalmente cuántos frascos de crema para moretones tendré que hacer una vez que el resto de la manada vea el moretón de Ember. Desafortunadamente, como Ember es una especie de celebridad ahora, tengo la sensación de que serán muchos.

La historia de cómo derribó al cambiaformas de cocodrilo se ha extendido lejos y amplio por nuestra manada. Como Rylan pasó el mes anterior a su épica pelea entrenándola, ha recibido bastantes solicitudes para ser entrenados en el "método Ember".

Lo cual, curiosamente, ha llevado a que otro sueño se haga realidad para Rylan...

Abrió su propio gimnasio. Terminamos la construcción hace dos semanas. Abrimos hace diez días. Desde entonces, ha habido un flujo constante, aunque no grande, de personas entrando por las puertas del gimnasio para entrenar con mi maravilloso compañero.

Creo que la voz se está corriendo, también, porque el gimnasio de boxeo de Rylan está ganando popularidad lentamente, especialmente entre los lobos más jóvenes. Los zorros también vienen aquí más a menudo, en particular el hermano de Mia, Josh.

Creo que es una buena salida para ellos. Ha habido algunas tensiones en la manada alrededor de los zorros, pero que Josh y algunos de los lobos adolescentes puedan golpearse mutuamente de manera controlada parece estar funcionando para aplacarlas.

Se supone que Thorne vendrá más tarde hoy, pero como siempre, la petición de Ember para entrenar es una prioridad. Ella suspira y sale del ring, desatando sus guantes de boxeo.

—Todavía deseo que Thorne simplemente pusiera a Chet aquí y nos dejara a todos darle un golpe —gruñe.

—Eso suena muy inhumano, especialmente porque Thorne está muy en contra de las peleas —respondo con primor.

La experiencia de Thorne en el ring de peleas de Denver lo ha llevado a lo que uno podría llamar una cruzada. Descubrió que, aparentemente, algunos de los cambiaformas obligados a pelear en el ring son coaccionados, o secuestrados, o son como Rylan... personas que han sido injustamente exiliadas. Está trabajando en un proceso de petición donde pueden pedir asilo a Oakwood, pero es bastante impopular, tanto con la Oficina como con la manada.

Aun así. Thorne es Thorne, y la palabra del alfa es ley.

El destierro de Chet tiene que ser suficiente para nosotros, supongo.

Rylan se acerca y me atrae hacia él mientras me da un beso en la frente. —Te ves hermosa hoy, Terra —murmura.

—¿Ah sí?

—Positivamente radiante. ¿Quizás hiciste algo de ejercicio matutino?

Le doy un manotazo en las manos. —Oh, sabes que sí.

Sus ojos azules se oscurecen. —¿Quizás estarías interesada en hacer ejercicio de nuevo después de esto?

—Acabamos de llegar hace como una hora.

—Y ya estoy anhelando otra... sesión de ejercicio —gruñe mientras me muerde el cuello.

Me río. Desde que Rylan se mudó a mi apartamento, ha sido bastante constante. Estamos recuperando el tiempo perdido, sin embargo. Tiempo que quizás nunca recuperemos, pero estoy feliz de experimentar ahora.

—Ustedes son asquerosos. Lo saben, ¿verdad?

—Cuando tengas un compañero, voy a decir que eres asquerosa —le respondo a mi amiga.

Los ojos de Ember brillan de nuevo. Parece que su temperamento está muy cerca de la superficie últimamente.

—No quiero un compañero —anuncia—. Al menos, no como tú. Conseguiré uno para no perder mi habilidad de transformación, pero será solo por la magia. No por nada más.

Mi corazón se encoge un poco.

—Em...

Ella se queda inmóvil. Un pequeño ceño cruza sus labios.

—¿Escucharon eso?

Ambos escuchamos, pero todo lo que puedo oír es el viento raspando contra el techo del gimnasio recién construido. Niego con la cabeza.

—No.

Ember nos frunce el ceño. Arroja sus guantes de boxeo sobre su hombro.

—Vuelvo enseguida.

—¡Thorne viene en veinte minutos si quieres verlo! —le grito mientras se va.

—¡No quiero! —responde. Oigo la puerta cerrarse de golpe y luego suspiro.

—Ella está bien, ¿verdad? —pregunta Rylan.

Me encojo de hombros.

—Quién sabe. Creo que está bien. Ember es... Ember. Es como una fuerza de la naturaleza.

—Entiendo eso —se ríe—. Pero aun así. Me preocupa que el tiempo en la arena... haya cambiado algo en ella.

Sé de lo que está hablando. Desde que regresó, Ember es... diferente. Más dura. Más enojada.

Parece que tiene algo que demostrar, incluso más que antes.

Me giro y hundo mi nariz en el hombro de Rylan.

—Creo que si necesita ayuda, nos lo hará saber.

—Hmm. Ya veo —murmura. Siento sus labios tocar mi frente.

Me hundo en él. Son momentos como este los que más amo. Pequeñas cosas, toques y palabras y momentos juntos que no tuve mientras él estaba exiliado.

Levanto la mirada, con mi barbilla en su pecho.

—Te amo, Rylan.

—Te amo, Terra.

—¿Qué te parece si nos duchamos antes de que llegue Thorne?

Sus ojos brillan.

—Pensé que nunca lo preguntarías.

Rylan me levanta y me arroja sobre su hombro, y me río mientras me lleva a la ducha.

Esto es lo que quería.

Yo. Y mi compañero.

Juntos.

Para siempre.

¡Lee toda la serie **Lobos de Oakwood**!
Descárgala en Amazon

¿Quieres saber cómo comenzó todo? ¡Descarga la precuela de esta serie GRATIS!
Pareja Destinada Prohibida
Mi padre me está obligando a emparejarme con un macho cuya crueldad está oculta por una fachada de encanto. Así que voy a escapar de un destino que nunca elegí.
Descargar Aquí
https://BookHip.com/SCJKQSZ

VERA RIVERS BOOKS

Reciba un libro electrónico de romance GRATIS visitando mi sitio web y suscribiéndose a mi lista de correo:

VeraRiversAuthor.com

Al suscribirse a nuestra lista de correo, recibirá un libro electrónico GRATIS. El boletín también proporcionará información sobre próximos libros y ofertas especiales.